

Moritz Rinke

**EL HOMBRE QUE AUN NO DESCUBRIÓ LA
DESNUDEZ DE MUJER ALGUNA**

DER MANN, DER NOCH KEINER FRAU BLÖSSE ENTDECKTE

Spanisch von Edda Webels,
México. 2003

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a license has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to :

ROWOHLT VERLAG GMBH
Theater Verlag
Hamburger Str. 17 – D 21465 Reinbek
Tel. ++4940 72 72 270
Tel +Fax+4940 72 72 276
Email: corinna.brocher@rowohlt.de
www.rowohlt-theater.de

Los derechos de la traducción pertenecen a:
Edda Webels-Wolf, Margaritas 357-J, Col. Florida, 01030 México, D.F., MEXIKO,
ewwk@usa.net



Drama en 4 días

Personajes

FELIX
HELMBRECHT
ANNA
LA PIEDRA
PETER
ANGELA

Epoca

la actual

- **Primer día**

1: Esperando que la obra comience

Es de noche. Un cuarto vacío. Al fondo, una pared. Al frente de ésta, sillas. Oscuridad. Tiempo. Y de pronto: Alguien atraviesa el cuarto corriendo. Cae. Sigue corriendo hasta la pared lateral. Se va prendiendo la luz. Un joven sostiene en sus manos seis jarras. Ocho tazas cuelgan de sus dedos y lleva entre sus dientes, de manera horizontal, cuatro plantas exóticas, aparte de dos vestidos de baile y treinta y cinco tabletas de chocolate, así como una espada sobre sus brazos. Corre hacia el centro. Se voltea. Pausa. Se voltea en la dirección original.

Estoy aquí...-

Se da vuelta – grita:

¡Hola!

Se voltea en la dirección original.

Digo: Aquí tengo... –

En realidad no se le entiende nada. Deja caer las plantas exóticas que lleva en la boca.

- Pues. Yo me encargo de todo aquí. *Pausa.* Siempre traigo todo esto. Domino el asunto.

Es parte de mis tareas. Con ello, logro de inmediato el estado de ánimo adecuado.

Corre hacia la izquierda – busca.

Me refiero a sentimientos manejables.

Corre hacia la derecha – busca.

Para empezar, una de estas plantas para cada una de ellas. Luego café. Besos bien dirigidos. Y una declaración de amor profesional.

Asumiendo la pose de una declaración de amor profesional ¡Su expresión! ¡Su conducta!

¡Ese manejo del lenguaje! *Cae de rodillas* ¡Qué presencia! *Se interrumpe* Como Rodolfo Valentino. Todas me aman.

Se voltea. Pausa. Se voltea en la dirección original.

Al fin de cuentas, la escena del balcón no es un juego de niños. El dijo: la escena del balcón es un momento estelar de la humanidad. Eso no se puede esbozar así nomás. Eso, y nada más que eso, tiene que hacerse fluir durante meses por todo el pensamiento.

Deposita jarras y tazas en una de las sillas y arroja el resto de las cosas al piso.

Una amenaza. Sería posible. ¡Una bomba de dátíl palestinese! Eso existe.

Toma café.

Incorporada en un dátíl del tipo ciruela de loto. Introducida subrepticamente en algún evento social. Luego: Una breve detonación desencadenada por procesos de mordedura entre incisivos. Genera, en términos redondos, unas 250 víctimas. Teóricamente. *Bebe.* Se encuentra uno en cualquier parte del mundo y de pronto a alguien se le antoja una ciruela de loto. *Bebe.* La maldad ya no se reconoce a simple vista. Digo: Hace un mes pronuncié un discurso. *Bebe.* En el avión. *Bebe.* Pronuncié un discurso porque la azafata le dió una pastilla libanesa contra la diarrea al hombre que estaba sentado delante de mí. ¡Dios mío! Una pastilla libanesa contra la diarrea equivale a un asesinato masivo. Tuve que hablar dos horas para hacer entender a los pasajeros de la Clase Económica que por razones de

salud, lo más conveniente para todos los involucrados sería que la persona sentada delante de mí prescindiera del remedio libanés.

Se levanta de un salto.

¿Pues tengo que hacer todo yo sólo? *Pausa.* ¿Hola?

Recoge las plantas exóticas y ensaya, hincado y sin emitir sonido alguno, la declaración de amor profesional.

¡Rodolfo Valentino!

Corre hacia el teléfono y marca un número.

No quiero tomarme yo solo siete litros de café. Se había acordado: la escena del balcón. Queremos revivir aquí uno de los momentos estelares de la humanidad... ¿Hola?

Cuelga el teléfono. Corre hacia el centro. Se sienta entre los vestidos de baile. Pausa prolongada.

Pues bien. Todo se ha perdido. Sin embargo, yo sigo atendiendo. Malas noticias. Buenas noticias. Así suele ocurrir a menudo. Bien. Mal. Mal. Bien. No soy filósofo. Sería interesante, sin embargo, si uno supiese... si algo viene primero.

Se voltea

¿Angela?

Pausa. Regresa a la posición original. Recoge las plantas. Ensay.

Yo le pregunto: ¿Es verdad que uno llega al mundo y piensa ¡fantástico!. Gracias. Y empezamos de manera muy lograda – y apenas más tarde uno se da cuenta: ¡qué tipo de mierda es usted! Más me hubiera valido...- O a la inversa: Yo me percaté de inmediato de todas esas truculencias fatales de la vida – bombas escondidas en ciruelas de loto, pastillas libanesas contra la diarrea y demás – y más tarde pienso: Pues fíjese que usted y sus amigos se hubieran visto toditos bastante viejos si no hubiera sido que yo...-

Interrumpe la declaración profesional de amor. Mal.Bien.Bien. Mal. A veces, por ejemplo, pienso ... Imaginémonos a Cristo crucificado. Bien. Todo esto resulta acaso un poco precipitado, como entrar de rondón con todo el mundo por la puerta, cuando pensamos que yo apenas acabo de llegar y... – Pues sí: palabras y más palabras, y el que las entiende comprende, al fin y al cabo, su sinrazón, cuando a través de ellas – mediante ellas mismas – las ha rebasado: ¡Perdón! Pues, como dijimos, está colgado de la cruz, con esos clavos asquerosos, y ve abajo a Juan corriendo agitado de un lado al otro. Y le grita: Juan, por favor ven rápido para acá. Sí – le contesta Juan – y se encarama a la cruz bajo la pedrea de la persecución contra los cristianos y llega a la cima bañado en sangre. ¿Y él? Él le dice: Mira, Juan, puedo ver tu casa desde aquí arriba.

Se apaga la luz.

Ajá. *Pausa.* De algún modo está muy oscuro ahora. *Pausa.* Será que me he convertido en un sorbo de café. Eso puede ocurrir.

Corre a oscuras.

Cuando alguna mañana ...- *Se cae* – despertó de un sueño agitado, se encontró en su cama ... *sigue corriendo* – convertido en un sorbo de café. *Pausa.* ¿Peter? *Pausa.* Tendido sobre su espalda rica en cafeína vió...-

De pronto: vuelve a prenderse la luz

- cuando ... – con la cabeza...-totalmente ...- encofeínada... -

2: En la Tierra Prometida

Al frente, sobre una silla: un hombre joven. Envuelto en un paño de lino mojado, descalzo y deslumbrado por la luz. Sostiene entre sus manos una enorme piedra de ámbar y lleva un yelmo¹ en la cabeza. Tiene frío.

Y tú ¿quién eres?

El joven envuelto en el paño de lino se incorpora asustado. Ambos, inmóviles, se miran fijamente por un tiempo.

Hola.

Silencio.

¿Eres tú el nuevo?

Silencio.

No – ajá - ¿hola?

Silencio.

Ehem. *Pausa.* ¿Sigue siendo tan aborrecible el clima?

Silencio.

Pues sí. *Pausa.* Muy interesante el sombrero ese .

Silencio.

Oye, tú: Está Jesús colgado en la cruz y ve, abajo, a Juan correr agitadamente de un lado al otro. ¿Ya conoces ese? *Pausa.* Porque en caso de que lo conozcas, yo te contaré otro.

Silencio.

No te preocupes. *Pausa.* Do you speak English? – Comprendo. You are a visitor: Welcome!

Silencio. Hace señas con la mano.

Hello? *Pausa.* From time to time you must play a ball to me. I mean: De vez en cuando también me tienes que pasar una pelota, ¿sí? La piedra ¿pesa mucho? *Pausa.* Tampoco – ehem. *Pausa.* Pues yo soy Félix.

FELIX: Y tú ¿quién eres?

Silencio.

¡No es posible! ¿Quien te ha permitido...? - ¡Hey!

Silencio.

Este es el drama de un hombre y un pez. *Pausa.* ¿Te gustan los peces? *Pausa.* Porque – pues yo diría: los peces – tampoco hablan tanto. ¡Hola!

Silencio.

¡Qué gusto estar contigo!

Arroja su taza de café contra la pared. El joven envuelto en el paño de lino deja caer la piedra al suelo. Retrocede. Escucha. Se detiene, inmóvil. Sus miradas parecen las de un niño que despierta. Mueve los labios. Adelanta un paso. Alza cautelosamente un brazo; los dedos de la mano suben y bajan frente a su vientre – como si buscasen un espacio para el resto del cuerpo. Un lugar. Un equilibrio. O un recuerdo. Luego comienza a hablar, primero en voz muy baja, y pronto de manera más audible.

EL JOVEN ENVUELTO EN UN PAÑO DE LINO Tempestades – fuego – hielo – nieve – espadas. Terrible se veía el tiempo. Lanzaron alaridos los cielos –la muerte se precipitaba al llover cenizas de águila...-
Se voltea.

¹ La palabra alemana *Helm* puede significar tanto yelmo como casco (nota de la trad.)

cuando al vecino del gigante le atosigaba la ocupación – sangre granizo retiene miseria, envidia y frío...- *Regresa a la posición anterior* – de los años – al circular – la tierra extraña...- *Se toca la sien con una mano como si tratase de mitigar un caos o un ataque de ira* Y entonces - :Tomó la vida para correr dos veces tres mil yugadas y más... – *Se tambalea mirando en torno suyo* – a sus espaldas los nefastos del oeste – *Se tambalea* – A sus espaldas el grito de un pensamiento de la ultrajada...- *Se deja caer sobre su piedra*. Ay, de haberse convertido en barro aquel día. Densa ahora la oscuridad, sin luz alguna. No le está permitido ver lo que estaba tras de él.

Silencio. Luego, como no queriéndolo e impulsado por las palabras, arranca de nuevo. Tempestades – fuego – hielo – nieve – espadas. Terrible se veía el tiempo. Lanzaron alaridos los ... –

FELIX.... ¡Basta!... –

EL JOVEN ENVUELTO EN UN PAÑO DE LINO... cielos ... –

FELIX Gracias. Esto es suficiente. La audición fue ayer. Para eso es necesario inscribirse de antemano y no irrumpir de manera tan hiperdramática en nuestro importante ambiente de trabajo. ¡Ensayo vespertino! Además, nosotros sólo admitimos lo contemporáneo en nuestro entorno. El monólogo ese...no lo entiende nadie “Terrible se veía el tiempo”!?

¿Cómo es que tú...- ? Esto suena como si...- No sé. Así: de ninguna manera. Esto ya no se hace.

Silencio.

¿Oye? *Pausa.* Perdón. Yo soy... – Sabes: yo atiendo todo aquí.

Se voltea. Pausa. Vuelve a la posición anterior.

¿Quieres café?

Le ofrece una taza de café. El joven envuelto en el paño de lino mira fijamente el interior de la taza. Luego imita a Félix. Ambos beben.

Este es un café excelente. En eso he sido capacitado. Esta práctica me es familiar. Mira aquí: estas plantas. Cuanto stress crees tú que logro evitar con esto. Mira: ¿por qué crees que siempre traigo estos chocolates? Claro. Son ofrecimientos conciliatorios. Tableta tras tableta. Del amargo más fino . Hasta que algún día se queja el departamento de vestuario. Porque al final ya nada les queda. Sabes: esta gente come bastante durante el trabajo. Alguna vez trabajé con pollos rostizados. Tienes que imaginártelo: A las diez de la mañana un pollo rostizado y después “Ifigenia en Aulide” de Eurípides. El gesto fundamental al estilo antiguo por un lado. Y por el otro, hedor a grasa frita. El resultado fue horrendo. Pero mi técnica de comunicación era brillante. *Bebe.* En alguna ocasión, estudié un semestre de ingeniería. Mi madre siempre estuvo a favor de una formación como enfermero. Mi padre toda su vida prefirió la ingeniera. Con una breve interrupción, cuando una vez un monstruo de rasuradora de esos le dejó al descubierto la carótida. Entonces fue cuando mi madre tuvo las de ganar. Por un breve lapso, él favoreció la cirugía traumatológica, después volvió a su preferencia por la ingeniería. Muchacho: ingeniería civil con hormigón armado. Tecnología industrial. Sistemas de fundición. Eso es lo que vale la pena. Dedícate a leer a Mao y a Rudi Dutschke. Échate cuantas noches quieras en la comuna sobre tu colchón de resortes; eso también lo hicimos nosotros. Pero no te olvides: ¡la ingeniería! *Bebe.* Dios mío, estás todo mojado. ¿Por qué estás tan mojado? Te traeré una secadora. Necesitas una secadora.

Félix sale. Regresa, arrastrando tras de sí un cable de extensión. El hombre envuelto en un paño de lino permanece inmóvil: en una mano la taza, en la otra ahora la secadora.

Dije: pues bien. Voy a construir bombas. Bombas son algo científico. ¿Sabes que con la teoría de una bomba se puede explicar todo? En una bomba existen dos grandes

contradicciones, que, sin embargo, gracias a determinadas circunstancias, pueden darse una junto a la otra durante cierto tiempo. Y luego: apenas cambian las condiciones: ¡Wumm! Una explosión. Por lo demás, una bomba funciona igual que Anna o Angela. Eso es lo que dije. Teoría fundamental del mundo. Un tema difícil. Oye: si quieres secarte, en algún momento tendrás que mover el interruptor. Dios mío. Si sólo tuviese la capacidad de imbuirles a las mujeres algo así como una nueva condición. Ellas se rehusan. Quieren...- Tú sabes: tiene que ser forzosamente algo muy fuerte cuando uno está en un estado de ánimo suave. Y cuando uno se pone fuerte y orgulloso, de pronto lo que se requiere es la suavidad total para que ellas, con sus ego-instintos, puedan retozar mullidamente, lo cual, desde luego conmigo... Suave.Fuerte.Fuerte. Suave. Efectivamente es un principio de la femeneidad que el cuerpo de una mujer frágil a menudo alberga el alma de un témpano de hielo, y que la forma angulosa de una caja fuerte está dominada por la fuerza natural del trópico. Eso lo dice Schopenhauer. No. ¿Acaso soy Schopenhauer?. Yo ahora voy a intentar de darle simplemente la contra a su concepto de relación de pareja. Lo que me haría falta es, sencillamente, una capitulación femenina totalmente normal. Un estallido de sentimientos que, al final, se redime en una virilidad diferente . Un muy primitivo éxtasis hombre-mujer. No puede ser que semejante momento de la humanidad ...-

Se prende la secadora. El joven envuelto en lino se seca. Al principio las manos, de manera titubeante y escéptica, luego, ya más valiente, el cuello, y ahora, lleno de gozo, el cabello y el yelmo. Luego regresa la palanca con el regocijo de un conocimiento recién adquirido.

EL JOVEN ENVUELTO EN LINO Vinieron hermanos. Y hermanos lucharon y se prodigaron la muerte. Del cielo cayeron las estrellas. Y a través de valles envenenados se jalaron los sueños. Fue la era de las espadas. Era de tempestades y de lobos. Nadie quiso perdonar la vida a su prójimo. Y de pronto: Él ya no quiso luchar. Estaba cansado. *Se quita el yelmo y vuelve a prender la secadora. Se seca. Quiere hablar. Regresa la palanca.* Preguntó ¿Que muera Roma? – y allí mismo cae uno en el seno de la tierra. ¿Fuera de estas tierras? Y uno simplemente se va afuera.

Se trepa a una silla.

Ante sus ojos se extiende el surco. Y un mundo está frente a la cabaña. Ahora hacia adelante. Más lejos. Vuela . Mejor. Más libre. ¡Café!

Silencio

FELIX ¿Café? – Claro, café. Lo que falta: café.

Ambos beben.

Bien. Tú me gustas. Yo también fui alguna vez así. Esa fe. Esa meta luminosa al final de un camino oscuro, del cual uno no quiere desviarse ni un ápice. Por cierto, ¿cómo te llamas?

Silencio.

Díme tu nombre, talento celestial.

El joven envuelto en lino comienza a mover ligeramente su cabeza de un lado al otro, como si estuviera buscando un ritmo diferente. Entonces, primero asombrado y cauto y pronto con la confianza de una curiosidad reprimida - como si alguien se reconociese por primera vez en un espejo – pronuncia vacilante y en voz baja el nombre:

EL JOVEN ENVUELTO EN LINO – Helmbrecht.

Silencio

FELIX ¡Helmbrecht! *Pausa* ese sí que es un nombre muy especial. *Con un gesto ampuloso* ; Quien quiera que seas, ¡yo he de salvarte!

Helmbrecht baja de la silla. Lentamente camina hacia Felix. Se para. Titubea. Nuevamente el vaivén de la cabeza. Una leve sonrisa aparece en su rostro. Le tiende la mano a Félix.

HELMBRECHT Alegría entre los humanos – Remanso tras las tempestades entre los dioses. *Recarga su frente en el pecho de Félix. El señor divino te prodigó un gran corazón. Pausa.* ¿Tienes algo de pitanza?

Silencio

FELIX Deberías dedicarlo algo de atención a tu gramática. Eso debe sonar con más fluidez: mayor soltura. “Alegría entre los humanos” – Pues me parece que eso simplemente no suena con soltura. Eso nadie te lo... – Pon atención: Nunca deberíamos usar un sustantivo donde un verbo puede servir al mismo propósito. Ahora, sigue recitando tu texto.

Silencio

¡Hola! Vamos; sigue! *Pausa* O te llamaré Gottlieb Klopstock.

Helmbrecht se trepa a la silla.

HELMBRECHT A aquel joven que aún no descubrió la desnudez de mujer alguna ¿lo has visto?

FELIX ¿Qué?

HELMBRECHT Sí, le dieron una piedra, pero está muy solo con la piedra.

FELIX Pero no cambies de tema.

HELMBRECHT Dioses amados – *Llora.*

FELIX Dioses. Piedra. Descubrió desnudez...-

HELMBRECHT ... ¿Querrá un león alzarse para menguar a los humanos? ¿Ha de venir una fuerza para obsequiar lo bello? Aquel Dios, del cual hablan, ¡él lo quiere ver! – Y luego: Pon la mirada en los confines del mundo. Detén la tierra de una vez. Y quítate los zapatos: Ahora desciende. *Baja de la silla.*

FELIX La gramática está mejorando ¡¿pero el contenido?! *Se voltea y regresa a su posición anterior.* Concluyamos el juego ¿Qué es lo que quieres?

HELMBRECHT rojo...- azul...- y verde – verde amarillento con aroma. Y oro. Y una risa auténtica. Bajo un cielo nuevo – rojiazul. Sin el negro de los hermanos. ¡Semejantes plantas! ¡Del chocolate comunicativo! Tiene que brillar. Debería uno vivir de una vez. Perder la vista. No ver nada. Nunca más. Pero saber que fue. Más café, por favor.

Silencio

FELIX ¿Quieres seguir así todo el tiempo? *Pausa.* Eso no lo aguanto. ¿Cómo hablas conmigo?

Silencio

Helmbrecht retoma el ligero vaivén de la cabeza, como si estuviera probando diferentes ritmos. Luego – con la cabeza agachada, como un niño avergonzado – titubeante y en voz baja la palabra.

HELMBRECHT Helogermano.

Silencio

Helogermano es la lengua del padre y de la madre. Se pronuncia hacia lo profundo y con reverencia recíproca.

FELIX Ah, sí ¿Y fuera de eso? ¿Qué se habla fuera de eso?

Aparte del vaivén de su cabeza, Helmbrecht ahora coloca alternadamente una mano y luego la otra sobre sus sienes, como si tratara de establecer un orden o una decisión entre derecha e izquierda.

HELMBRECHT Melogermano. Ahora Helmbrecht está hablando melogermano. *Pausa.*

“Terrible se veía el tiempo” – *Pausa* – es helogermano. “El joven que aún no descubrió la desnudez de mujer alguna - ¿lo has visto tú? – *Pausa* - : helogermano y melogermano juntos. Helogermano es- *Pausa* – de la ribera derecha del Rhin. *Pausa* Para los dioses –

Pausa – uno desaparece detrás del lenguaje. Melogermano – *Pausa* – es diferente. De la ribera izquierda del Rhin. Con melogermano – *Pausa* – uno habla ubicándose – *Pausa* – en frente de los dioses. ¡Helogermano!

Trata de detener los movimientos de búsqueda y golpea con su mano la parte posterior de su propia cabeza. Helogermano ya sólo se habla en las chozas de los padres. Afuera, frente a los romanos, hay que hablar melogermano. Todos los romanos hablan melogermano.

FELIX ¿Cómo dice usted?

HELMBRECHT Los romanos todos hablan melogermano.

FELIX Ya veo. Así que tú conoces a romanos auténticos y ¿también hablas con ellos?

HELMBRECHT Así es. Ellos se dicen hermanos y llegaron hasta el confín extremo de la tierra.

Eso queda a la derecha del Rhin bajo el cielo negro. A uno le viene un presentimiento al hablar del cielo negro. Al principio abrieron mercados y distribuyeron monedas, y los amigos parecían totalmente cambiados. La Tierra parecía ser otra y el mismo cielo se veía apacible y más benigno que de costumbre. ¿Te agradan los uros?

FELIX ¿Cómo dices? Ah, sí ... – Sí

HELMBRECHT Uno siente un anhelo al hablar de uros. Helmbrecht honra a los uros y los ha cuidado toda su vida – hasta que llegaron los hermanos con una sonrisa. Hubo una vez ordalías y las cuchillas de las rejas del arado cuando uno le quitaba al otro lo más sagrado. Más tarde, sin embargo, cuando llegó la sonrisa y los amigos aprendieron que había leyes más crueles que el derecho de las armas, los cuchillos se oxidaron. Lo que quedó, fue un asombro cuando alguna vez la mirada se apartaba de la sonrisa y caía sobre las hábiles manos. Ah, habría que llamar alguna vez el profundo Rhin, que hizo callar sus dolores, para que se yerga y responda al mundo. *Pausa* ¿Félix?

FELIX Sí

HELMBRECHT ¿Qué es un colchón de resortes?

Silencio.

FELIX ¿Acaso crees que todos nada más te estuvimos esperando a ti?

Silencio

¿Un colchón de resortes? – Pues... – tú sabes – esto es algo muy ... – Importante. Nuestros padres siempre se acostaban con nuestras madres sobre colchones de resortes; por algo habrá sido... –

Se voltea.

- eso siempre era una decisión de fondo, si todos con cada cual... -

Vuelve a la posición anterior

- Dime ¿cómo lograste entrar aquí?

Silencio

HELMBRECHT El padre y la madre dormían en la troje. Habían dejado que siguiera durmiendo cuando ellos se fueron. Los amigos, que los encontraron – *Pausa* – con la piedra – *Pausa* – en lo profundo del agua, donde ya no querían pagar la deuda – los cargaron y los llevaron de regreso a la troje. -

Su mano presiona una de sus sienes, como si tuviera que evitar que estalle la cabeza

- Los ojos de la madre miraban tan lejos - Él hundió sus ojos en esa mirada – Nada en él se detuvo en el lugar donde normalmente acababa. Todo fue hasta allá. No se sabe qué ocurre allá.

Se deja caer sobre la piedra. Silencio

En la alborada, la madre todavía le había untado panes con mantequilla. Cuando despertó, ella se había ido. Sólo quedaban los panes con mantequilla. Toda la mesa estaba llena de

ellos. Y un árbol con una hoja y las palabras de ella: Cuando el árbol llegue a ser grande en nuestros bosques ya no esperarás. – Él nunca volvió a verla.
Silencio. Félix corre hacia el teléfono y marca un número.

FELIX ¿Sería posible que en esta casa alguna vez...? - ¿Hola? - ¡Increíble!

HELMBRECHT Imagínate cuántos uros tenía

FELIX Hombre ¡cien!

HELMBRECHT Sí. Así es. En el pasado alguna vez tuvo doscientos, pero se vio obligado a entregar cien, porque Dietlinde le había gustado tanto. Dietlinde es la esposa de Heilmar. Aquel a quien le gusta la mujer del amigo, tiene que entregar uros. Acariciar las manos cuesta quince, el brazo, treinta y cinco, tocar los pechos, cincuenta. Ah, es que uno tiene un anhelo de dicha. Hace falta tocarla alguna vez con las manos, tenerla entre los brazos y tragarla.

FELIX Ay, Helmbrecht, yo digo que tocó dos veces los pechos .

HELMBRECHT Sí, así es.

FELIX Sí, así es. Dime ¿estás en tus cabales? Vienes aquí, como si fuera lo más normal del mundo - ¿por qué cargas con esa roca por medio mundo?

HELMBRECHT Así es como se hace. Hay que estar pendiente de las piedras. Ellas son más viejas. Saben más que nosotros. Dentro de ellas se guarda el tiempo. Hay bastante espacio dentro de las piedras. *Pausa. ¿Félix?*

FELIX Sí.

HELMBRECHT ¿Ahora es invierno? *Pausa.* Si ahora es invierno, hay que saludar al primer copo de nieve. Uno puede asombrarse...Y uno puede amar lo silencioso. *Pausa ¿Félix?*

FELIX Sí

HELMBRECHT Uno debería abrazar una vez una puesta de sol. Abracemos una puesta de sol.

FELIX Oye, para eso hay que esperar todavía un poco.

HELMBRECHT ¿Esperar qué?

FELIX Pues ¡hasta que se ponga el sol!

HELMBRECHT ¿Acaso no se pone constantemente? En el pasado se ponía siempre todo el tiempo ¿no? *Pausa ¿Félix?*

FELIX Yes, Sir.

HELMBRECHT Él alguna vez tuvo un perro.

FELIX Ajá

HELMBRECHT Después murió.

FELIX Hm.

HELMBRECHT Le quitaron el perro, se lo sacaron de entre los brazos y luego se lo comieron. No había otra cosa. A cambio del perro después le dieron la piedra. *Pausa ¿Félix?*

FELIX Última pregunta ¿de acuerdo?

HELMBRECHT ¿Qué son sistemas de fundición?

FELIX ¿Sistemas de fundición?

HELMBRECHT Tú dijiste sistemas de fundición.

FELIX Ah, sí. Esos son unos sistemas mediante los cuales uno funde algo.

HELMBRECHT ¿Qué se puede fundir con eso?

FELIX Todo. Materiales cristalinos. O amorfos. El yelmo. Esa piedra. Los uros. También los romanos. Yo puedo fundir todo con todo. ¡Incluso te puedo fundir a tí mismo!

Sale con la secadora en la mano. Helmbrecht permanece inmóvil. Pausa prolongada.

HELMBRECHT Oh.- Ahí podría agregar un poquito del chocolate comunicativo. También del oro y de la risa – Dietlinde. Y también de los copos de nieve. Y de las puestas de sol.

Pausa prolongada. Helmbrecht mira hacia el cielo. Cierra los ojos y permanece parado. Pausa prolongada. Vuelve a abrir los ojos. Da un paso hacia un lado. Y entonces: abraza el aire en el lugar donde antes había cerrado los ojos. Pausa prolongada. Félix regresa.

FELIX De alguna manera nos tendríamos que poner de acuerdo sobre una solución de compromiso. Así no pueden seguir las cosas. ¿Cómo quieres que yo...? – digo ... -¿Qué estás haciendo ahí?

Helmbrecht sigue abrazando el aire.

¿Oye?

Helmbrecht abraza el aire.

Perdón. Podrías dejar de hacer esto de una vez? - ¡Ey! *Pausa.* ¡Ya basta!

HELMBRECHT ¡Ahora se fue! *Pausa* Ay. Fue una forma tan bella de estrecharse. *Pausa* Así es como se hace. Debe uno pensar en algo con toda su energía. Luego dar un paso hacia un lado. Y entonces abrazar el pensamiento.

Silencio. Félix sale sin comentario. Helmbrecht corre hacia el vestido de baile. Félix regresa.

FELIX Helmbrecht ¿sí? Simplemente Helmbrecht, el germano, ¿es así?

HELMBRECHT Sí, así es.

Félix sale. Helmbrecht observa el vestido de baile. Félix regresa.

FELIX ¿Y entonces simplemente ya no aguantaste a los romanos y corriste todo el camino hasta aquí?

HELMBRECHT Sí, así...-

FELIX ... tá bien.

Félix sale. Helmbrecht compara el vestido de baile con la tela de lino. Félix regresa.

Por cierto, Helmbrecht: En cuanto a las mujeres: tienes que cambiar tu concepción básica. ¿Sabes lo que funciona bien? Llevar un sombrero, con desenvoltura, darse siempre aires de muy ocupado y no salir nunca de una actitud reservada.

Félix sale. Sin quererlo, Helmbrecht rompe el vestido de baile por el medio. Félix regresa.

Y otra cosa más: *Pausa* Ya tomé la decisión.

Sale. Oscuro

3: Alegría, bello fulgor divino

Helmbrecht está sentado en el piso . Con mucho cuidado trata de volver a unir ambas mitades del vestido de baile. Después: Helmbrecht mira hacia el cielo. Sueña. Félix regresa. Desde la izquierda va empujando unos árboles con mandarinas. Félix sale. Helmbrecht corre al encuentro de los árboles con mandarinas. Félix entra desde la derecha y empuja un bar con refrigerador y rockola. Félix aprieta una de las teclas de la rockola. Y suena: Wagner, un vals, lo que sea; lo importante es que sea muy conmovedor. Helmbrecht corre al encuentro de la barra, los cocteles y la música. Félix entra desde la izquierda, empujando una fuente con surtidor. Félix sale. Helmbrecht corre al encuentro de la fuente. Félix entra desde la derecha y arroja un colchón de resortes hacia el escenario. Félix sale. Helmbrecht corre de espaldas hacia el colchón de resortes. Félix entra desde la izquierda empujando un reflector muy luminoso dirigido sobre Helmbrecht. Félix sale. Helmbrecht se tapa los ojos con las manos. Félix entra desde la

derecha y arroja un atado de ropa a los brazos de Helmbrecht. Félix permanece en escena. Se apaga la música.

FELIX ¡Vamos! ¡Ponte eso!

Helmbrecht se pone la ropa. Félix se sienta junto al bar. Fuma un cigarrillo. Tiempo. Helmbrecht lleva puesta una camisa. Un pantalón de buena hechura. Y zapatos. Todo igual a lo que usa Félix. Félix se levanta del bar. Camina hacia donde está Helmbrecht de manera lenta, aparentemente solemne o como en un acto oficial. Saca un cigarrillo de su bolsa y se lo pone en la boca a Helmbrecht. Le da fuego. Pausa. Félix saca de su bolsillo un control remoto. Ahora: suena música. Lo importante es que sea muy electrificante. Félix comienza a bailar. Jala ligeramente de los brazos de Helmbrecht. Comienza a jalar más enérgicamente. Patea contra las piernas de Helmbrecht. Helmbrecht tiene que bailar. Le jala, empuja y le da vueltas. Y poco a poco cede al movimiento. Félix y Helmbrecht son una pareja de hombres que bailan embelesados. Desde la izquierda entra precipitadamente una mujer joven.

Se apaga la música

4: La primera práctica / Learning by doing I

La mujer, sin aliento, lleva sus zapatos en las manos. Félix y Helmbrecht están parados inmóviles.

LA JOVEN ¿Oyen mi corazón? ¡Corrí y corrí! Pensé que nunca lo lograría ¿Cómo pudo ocurrir semejante cosa? ¿Viste a los demás? ¡Pero si esto es absurdo! ¿De un día para el otro no se...? – mis pies. ¿Esto es café? Alguna vez he visto algo así en el cine. Pero si eso no es posible. Simplemente tomé los zapatos en mis manos y luego ... – todos se volvieron locos. Tengo que tomar algo. ¿No fuimos juntos a ver esa película? Pensé ... - ¿Dónde están las copas? - ... nunca lo logro. ¿Y ustedes? ¡Escuchar música de alguna manera es algo muy original! Bueno, voy a tomar eso así nomás.

Bebe

HELMBRECHT *mira fijamente a la mujer – en voz baja* ¿No quieres amarrarlo?

FELIX *también mirando fijamente a la mujer* ¿Amarrar? ¡Qué idea tan curiosa!

HELMBRECHT Pero si no lo amarras, saldrá corriendo.

FELIX ¿A dónde quieres que corra?

HELMBRECHT Nunca se sabe. A cualquier parte. Todo derecho.

LA JOVEN *baja la botella.* Fue esa película con el hombre que ya llevaba viviendo cuatrocientos años. Y luchaba. ¿No tienes un agua mineral en alguna parte? Y entonces siempre había esas escenas donde todo se colapsa. Me siento tan mal. Con Angela. Fuimos los tres a ver esa película. Esa noche tan extraña. Ella. Yo. Tú. Es que por error te habías citado con dos mujeres.

HELMBRECHT Ahora hace falta un sombrero. ¿Tienes un sombrero?

FELIX Ahora no tengo ningún sombrero.

LA JOVEN ¡Hombre! ¿Por qué un sombrero? Fue una película totalmente loca. Ahí murieron por lo menos cinco mil personas. ¡Explosiones! ¡Terremotos! ¡Atentados! Algo así no se puede olvidar así nomás.

HELMBRECHT Si lográsemos al menos infundir en ti una nueva condición.

FELIX Él se refiere a esto en términos más bien teóricos

HELMBRECHT Pues es un principio de la femeneidad.

FELIX Dice Schopenhauer.

LA JOVEN ¿Dice Schopenhauer? ¿Por qué Schopenhauer? ¿De qué estoy hablando realmente?
¿Qué hacen ustedes aquí?

HELMBRECHT Lo que necesitamos es sencillamente una capitulación femenina totalmente normal. Un estallido sentimental que al final se redime en una virilidad diferente. Un primitivo éxtasis hombre-mujer. Una especie de momento estelar de la humanidad...

FELIX ... Aquél a quien le gusta la mujer de su amigo tiene que entregar uros. Caricia de las manos cuesta quince, parte superior del brazo treinta y cinco, manosear el pecho cincuenta. ¡Tal cual!

LA JOVEN Perdón. ¿Acaso has mirado una vez por la ventana?

HELMBRECHT ¡Él no está en sus cabales!

FELIX ¡Muy chistoso!

HELMBRECHT Oye: Está Jesús colgado de la cruz y ve a Juan corriendo abajo de un lado al otro. ¿Conoces ese?

LA JOVEN ¿Félix?

FELIX Anna

ANNA ¿Quién es ese?

FELIX Helmbrecht

Silencio

FELIX ¡Hola!

ANNA ¡Hola!

Silencio

HELMBRECHT Porque si ya conoces ese, te contaré otro.

Silencio

Hola

ANNA Hola. Félix, yo ... -

HELMBRECHT... Te voy a traer la secadora. Lo que necesitas ahora es una secadora.

FELIX *en tono bastante fuerte* ¡Hombre! ¡Cállate la boca de una vez!

Silencio. Helmbrecht corre hacia su piedra.

ANNA ¡Eres agresivo!

FELIX ¡No soy agresivo!

ANNA Sí. Eres agresivo.

FELIX Pues bien. Soy agresivo

ANNA Ya ves

FELIX ¡Ya ves! Es medianoche. ¡Llevo horas esperando! ¡Nadie llega! ¡Mis flores se marchitan!
¡De pura desesperación me tomo siete litros de café! Y tú ¿qué dices? ¡Ya ves!

ANNA Puedes estar contento de que alguien haya venido.

FELIX Sí, pero justamente ese: ¡Ese no estaba anunciado! ¡Llegó simplemente de la nada! ¡Ese es Gottlieb Klopstock!

ANNA Pero si eso está claro. La gente actualmente corre por el rumbo a diestra y a siniestra - ¿Y por qué Klopstock? De alguna manera a mí eso me parece muy claro.

FELIX Sí, de alguna manera todo está muy claro! Ahora: escúchame muy bien: Yo tengo que ensayar aquí la escena del balcón. En tres días reponemos la obra. Estoy bajo cierta tensión interior ¿y qué hago? Converso con un tipo medio loco venido de la nada. Imagínate: conoce a romanos auténticos! Legiones de romanos. ¡A tí que te gustan tanto los italianos! Por cierto ¿dónde está Romeo?

ANNA Precisamente hace rato que quiero hablar contigo. Por dios, acaso no sabes que... -

FELIX ... ¡Mierda! Típico. Tú sólo debes actuar de Julieta ¿me entiendes? Esto es una obra. No un instructivo de uso real. ¡Me muero! ¿Te acostaste con él?
ANNA ¿Acostarme? Dime ¿estás loco? Ya no hay tal Romeo. Todos nosotros ya no existimos. Esto es el final. Ya no podemos correr todo derecho. Terminemos, pues.

Oscuro

El segundo día

5: Cuando el ser humano se somete al bautismo en contra de su voluntad

Por la mañana. Anna está sentada junto al bar. Helmbrecht, a distancia, sentado sobre su piedra, mira fijamente la fuente que rebosa de agua. Félix, al fondo, con sombrero, mira hacia la pared.

FELIX Anna, así no se ven las revoluciones. ¿Has visto alguna vez una auténtica revolución?
¿Conoces, por cierto, mi teoría de las revoluciones? La esperanza entendida como la construcción de un punto B, cuando uno ya no aguanta estar en A? – Pues sí – y al final llegas a C y te desilusionas. Así de sencillo es eso.
Ambos beben.

ANNA ¿Qué es eso?

FELIX French Connection

ANNA Con Southern Comfort?

FELIX No, Amaretto. Con Southern Comfort es Manhattan Dry.

ANNA ¿Sin hielo?

FELIX El hielo se acabó.

Silencio

ANNA ¿Y qué haremos ahora? Desde ayer estamos sentados aquí esperando. No podemos tomar cocteles eternamente. Yo quiero desayunar. Estoy cansada. Me gustaría ...- Félix. Me gustaría tanto estar en otra parte. ¿Dónde queda la belleza de la que siempre hablamos?
¿Qué es eso: una bella idea? Ponle de una vez ropa y zapatos para que por fin pueda salir corriendo. Pues sí ¿por qué hacemos todo esto aquí?

Silencio

FELIX ¿Conoces esa sensación erótica cuando un hombre y una mujer se quedan varados en un elevador?

Silencio

ANNA Yo creo que deberías estructurar una escena de ese tipo con más énfasis en la composición. En esas cosas tú siempre eres muy trivial.

FELIX ¿Ah sí? ¿y Peter? No me cabe duda que desde ayer está acostado en tu casa en la Goethestrasse y se siente feliz de que todo esto resuelve el asunto con la escena del balcón.

ANNA ¡Obvio! Para ti siempre todo es muy lógico.

FELIX ¡Pues no soy ningún tonto!

ANNA Sí lo eres

FELIX Y ahora ¿por qué de repente soy tonto? ¿Acaso no está permitido sentir celos de Romeo?

ANNA Pero yo vine por ti. Quizás hay cosas más importantes.

Helmbrecht corre hacia el fondo. Escucha con la oreja pegada a la pared.

FELIX Eso sí que me interesa.

ANNA. Ah, sí. Entonces no estaría mal que enfoques tu interés en el viernes pasado.

FELIX Pero si eso no fue culpa mía.

ANNA Mis padres quedaron completamente escandalizados. Ellos querían conocerte. Mi madre había preparado Cordon bleu. A mi padre yo le había descrito toda tu trayectoria artística ¿Y tú?

FELIX ¿Y yo? Durante cuatro días me habías preparado para el choque con tus padres. “¡Contrólate!” – “Ni se te ocurra tutearlos si ellos no te hablan de usted” – “Infórmate bien qué es el Dow Jones, eso le gusta a mi padre!” Yo acabé totalmente crispado. No pude sostener la tasa en mis manos.

Helmbrecht corre hasta otro lugar junto a la pared del fondo. Escucha.

ANNA Pero entonces a lo largo de tres horas siquiera podías pronunciar una palabra. Tú no mostraste el más mínimo interés.

FELIX No hacía falta. Al fin, ellos tampoco mostraron el menor interés. Supongo que ya lo sabían todo.

ANNA Sí, tu trayectoria artística . Por lo demás, ellos piensan que yo me las paso con un pez.

FELIX ¡Perdón! Ellos a lo largo de toda la noche me dirigieron exactamente dos preguntas. Tu madre: “¿Qué edad tiene su ex novia?” Tu padre: “Que se conecta entre el teléfono y la computadora?” ¡Qué maravilla! Mi ex novia tiene veintisiete años y entre teléfono y computadora se conecta un módem. Por dios, algo no funciona ahí

Helmbrecht camina de espalda hacia el centro de la sala, con la mirada fija en la pared.

ANNA Pero si en otras ocasiones no sueles ser tan fundamentalista. Así son las cosas en las familias modernas. Uno primero empieza con preguntas objetivas. ¿qué quieres que pregunten de buenas a primeras? ¿Si la democracia te parece una buena forma de gobierno?

A lo lejos se escucha un ruido como el estallido de una bomba. Helmbrecht corre hacia su piedra.

FELIX Ya cuando tu padre bajó por la escalera con esa mirada de patíbulo: “Así que ése es el que se acostó con mi hija!” y se encaminó directamente a su sección económica, me juré que me comportaría como una roca asexual.

ANNA ¡Gracias! Fue realmente una velada maravillosa!

FELIX ¡Eso lo tienes que decir precisamente tú! ¡Deberías haberte visto! Por fuera me comporté como una roca, pero internamente estaba que hervía! Porque de hecho no fue posible intercambiar una palabra sensata con tus padres, porque todo el tiempo hablaste tú y nada más que tú. Todos estuvimos ocupados en concentrar nuestro interés en ti. Te voy a recordar, a manera de ejemplo, tan sólo tu reclamación del postre. La reclamación del postre fue una escena verdaderamente típica. Yo estoy acostumbrado a que, si alguien desea más postre, simplemente pregunta si puede tener más postre. Tú, en cambio, alzas la voz, le reclamas a tu padre el postre y clamas que tu padre ya no te ama, cuando en realidad lo único que él había manifestado era que le hubiese gustado también otra porción de postre.

Truena violentamente

Lo peor de todo me pareció la escena con el Cordon bleu. Está bien: el último bocado de Cordon bleu no te gustó, pero ¿cómo logras escupir el bocado con un grito sobre el plato de tu madre?

Truena más fuerte aun. Helmbrecht se levanta de un salto de su piedra y corre de un lado para el otro.

HELMBRECHT Déjame que adivine, mon chérie – Él ya sabía escupir desde los primeros días – El auge ha comenzado – Y si el hombre se somete al bautismo en contra de su voluntad – Please hold the line – Y sin responder, el viento juega entre los árboles – Y yo estoy perplejo y patidifuso – La posposición de la adecuación de los importes exentos – Tienes que cambiar tu vida – Y qué es lo que venden de a trece por docena – Dénme calabazas – Ocho botellas de vino por siete cajas de cerveza es lo que te recomiendo – A Dios no le está yendo nada bien – Ya arreglaremos ese asunto – Quien da el primer paso también debe dar el segundo – Y entonces uno empieza con preguntas objetivas – I like swimming – O: yo también freno para no atropellar animales – Paz en Europa – Y con la presente quisiera postularme – Tarde o temprano tendrá que venir la primavera – Y reforcemos el ala derecha – Los muros están mudos y tan fríos – No todos los que se mofan de sus cadenas son libres – Borrón y cuenta nueva: todo saldrá bien – No sé nada de nada – Iré caminando hacia el ocaso – A quién se le ocurre llorar – Si el apetito viene al comer – O: Entre una rubia a un supermercado - ¿Cómo disparan los prusianos?- Ya son cinco para las doce – Perdiste el tren – Vayamos al grano – Quien quiera que seas, ¡yo he de salvarte! – Y piensa en la felicidad del promedio de la gente - Al mirar en torno, en medio de tan noble círculo – Aquí está usted en la primera fila – Pregunta: Plopp, shhhh, perl – Sí ésta es la dicha, manténme firme – Nuevo: 0172/tres veces el número cuatro o ¿ya rezaste tu oración de la noche? – Yo quiero m á s f e l i c i d a d ...- Ahora relájate: esperanza es la mitad de la vida – L a f e l i c i d a d ...- No todos los días son domingos y dí: ¿qué pretendes con la daga? – Yo quiero l a f e l i c i d a d ... – Un hombre bueno no hace tal cosa – La felicidad.- Está usted acusado de – L a f e l i c i d a d ...- Queda usted detenido - L a f e l i c i d a d ...- rien ne va plus mi tesoro. Buen humor tiene aquél que se ríe a pesar de todo – Esto ...- Cállate la boca.

Cae al piso y queda tendido inmóvil.

FELIX ¿Sabes lo que tampoco entiendo? *Pausa* Cómo luego tu madre toma el bocado y me lo pone a mí sobre el plato.

ANNA Pues pienso que esa fue nuestra última noche. Voy a dejar tus cosas con el portero.

FELIX *arroja su sombrero.* En fin. De todos modos, la culpa de todo la tiene Romeo.

Truena. Oscuro

6: Amor al primer truco / Learning by doing II

Al medio día. Félix está sentado sólo en el bar. Helmbrecht nuevamente sobre su piedra.

FELIX ¡A la salud de Rodolfo Valentino!

Bebe

Rodolfo Valentino es mi gran ideal.

Bebe. Anna entra corriendo y, sin aliento, se sienta junto al bar.

Bebe. Silencio.

¿Has regresado?

ANNA Las calles están vacías. El cielo se ha ennegrecido. Todo se ve diferente.

Silencio.

¿Félix?

FELIX Sí

ANNA Me voy a poner ahora el vestido de baile

FELIX ¿Qué?

ANNA Sí, ¡hay que trabajar!

FELIX ¿Ahora?

ANNA ¡Sí! En dos días se repone la obra. Teóricamente. Me voy a poner el vestido de baile y salgo al balcón. ¡Helmbrecht! Tenemos que hablar. Oye: ¡Tú estás enamorado! Pondrías en juego a todos tus uros. Parte alta del brazo. Antebrazo. Tocar el pecho. Todo eso es cosa del pasado. Ahora tú me deseas toda, tal cual soy. O morir

Silencio. Ella sale. Félix le entrega el libro.

FELIX Pues bien. Supongo que lo quieres en helogermano. Esto es de la ribera derecha del Rhin. Grábatelo. Y ¿sabes? Ella también (> te desea<) a tí. Se desvive por tí. ¡Sí! La entrega total y absoluta de ambos! Un momento estelar de la humanidad. ¡Olvídate de abrazar el aire! Pueden fundirse de inmediato! ¿Te parece bien?

Silencio

HELMBRECHT ¿Tan rápido?

FELIX ¿Cómo que tan rápido? Así son las cosas hoy en día. Se ama a toda velocidad. Y ahora: párate debajo del balcón!

FELIX *dirige el reflector hacia el balcón. Helmbrecht permanece inmóvil. Félix sigue con sus preparativos. Titubeante, Helmbrecht se acerca, paso a paso, al balcón. Félix se pone una bufanda. Y luego: Anna sale al balcón, ataviada con el vestido de baile.*

¡Muy bien! ¡Esperen! Voy a traer mi silla.

Acerca su silla.

¡Bien! Nada mejor que un cambio de elenco improvisado. Comencemos con: “¿Mirad como apoya en su mano la mejilla!” No. Eso nos lo saltamos. Empezamos con “¡Oh Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?” Por favor.

ANNA “Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?

¡Niega a tu padre y rehusa tu nombre!”

Silencio

HELMBRECHT ¿Y dónde está Romeo?

FELIX ¡Ahí! ¡Debajo del balcón! Claro. Te lo debía haber dicho. Romeo eres tú. Estás parado debjo del famoso balcón y miras hacia arriba. ¡Otra vez!

ANNA “Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?

¡Niega a tu padre y rehusa tu nombre!”

Silencio

Helmbrecht abre la boca y trata de hablar, titubea, presiona una mano contra su sien – y luego: un sonido triste, apenas audible - - -

FELIX No, ese no es el texto. Primero viene: “¿Continuaré oyéndola, o le hablo ahora?” Por favor

Truena.

Dios mío, no sé a qué viene todo el tiempo ese maldito ruido! ¡Silencio! *Pausa* Bueno. -

“¿Continuaré oyéndola, o le hablo ahora?” Por favor

HELMBRECHT Me siento muy mal.

FELIX No importa. ¡Otra vez! Y tú, Anna: Habla un poco más al punto, te vuelves muy difusa en los extremos. ¡Por favor!

ANNA *furiosa* “Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?

¡Niega a tu padre y rehusa tu nombre!”

FELIX ¡Alto! ¡Anna! ¡Así no se puede! Te encuentras en uno de los momentos más conmovedores de la humanidad. ¡Otra vez!

ANNA *más furiosa aun* “Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?

¡Niega a tu padre y rehusa tu nombre!”

Helmbrecht vomita en la fuente

FELIX grita ¡Anna! Esto es horrendo. Yo quiero frases lineales, frases en que una cosa resulta de la otra. Nada que se adelante. Nada que remita a momentos anteriores. Nada de nudos. Según el modelo románico inglés, tienes que ensartar las palabras como perlas de un collar. De manera lógica. Jerárquica. Cronológica. Psicológica...-

Anna sigue hablando sin hacerle caso, transformando su furia contra Félix cada vez más en una aparente ardiente pasión por Helmbrecht.

ANNA.... .- ¡Sólo tu nombre es mi enemigo!
¡Porque tú eres tú mismo!
¿Qué hay en tu nombre?
¡Lo que llamamos rosa
exhalaría el mismo grato perfume con cualquiera otra denominación!
De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara,
conservaría sin este título las raras perfecciones que atesora.
¡Romeo, rechaza tu nombre;
y a cambio de ese nombre, que no forma parte de ti,
tómame a mí toda entera!

Helmbrecht se ha levantado del borde de la fuente y se acerca con creciente arrobamiento al balcón. Se limpia la boca con la mano. Sin habla, se queda como clavado en el suelo con la mirada fija en Anna. Anna se brinca la quinta escena del tercer acto:

“¿Quieres marcharte ya?... Aún no ha despuntado el día...
Era el ruiseñor y no la alondra,
Lo que hirió el fondo temeroso de tu oído...
Todas las noches trina en aquél granero.
¡Créeme, amor mío, era el ruiseñor!

Silencio

ROMEO ¡Era la alondra, la mensajera de la mañana,
No el ruiseñor!... Mira, amor mío, que envidiosas franjas de luz
Ribeteen las rasgadas nubes allá en el Oriente...

Felix acciona el control remoto. Suena música. Quizás la parte central de la “Obertura fantástica Romeo y Julieta” de Chaicovski. Mejor todavía la canción de éxito de la RDA, de Frank Schöbel : “Cual estrella en noche de estío, es el amor cuando despierta con brío” (Wie ein Stern in einer Sommernach ist die Liebe, wenn sie strahlend erwacht”) La música se vuelve cada vez más fuerte y acaba por cubrir la voz de los actores cuyas bocas siguen moviéndose gracias a las palabras que brotan de ellas como sartas de perlas. Quizás Romeo está diciendo en ese momento : ”¡Mi deseo de quedarme vence a mi voluntad de partir!...” ante lo cual Julieta deja caer un pañuelo desde el balcón; Romeo lo toma entre sus manos y lo pasa por su corazón y sus cabellos y lo alza al cielo, arrojando luego, una tras otra, las plantas exóticas hacia arriba, al balcón de Julieta, mientras que Julieta sigue arrojando más y más pañuelos hacia donde está Romeo, el cual comienza a lanzar hacia arriba primero las tazas y luego las jarras, al tiempo que el surtidor de la fuente se dispara a cada vez mayor altura y al fondo el sol, en rápida secuencia, sale en color oro y se pone en un rojo intenso, de modo que nadie sabe si es la alondra o el ruiseñor....- hasta que de pronto Félix acciona el control remoto. Silencio. Félix sale.

7: Todos los caminos conducen a Roma

Avanzada la tarde. Anna y Romeo sobre el balcón.

ROMEO Qué bello ¿? *Pausa* La piel. El cabello. *Pausa* ¿Anna?

ANNA Sí.

ROMEO Algo está sucediendo conmigo. Tu rostro está cambiando. Se torna más claro. Cada vez más claro. Ahora ha llegado a un punto que logro entenderlo. *Pausa* ¿Anna?

ANNA Sí

ROMEO Hace un momento todavía dudaba que nuestra conversación fuese posible.

Silencio

ANNA A mí me pasaba lo mismo.

ROMEO Ahora me siento tan lleno de vida. Acabo de olvidar a Dietlinde. *Pausa* Y la finalidad real de nuestra conversación.

Entra Félix. Lleva un abrigo y una espada en la mano. Se sienta en su silla.

ANNA *dirigiéndose a Romeo* También yo me siento tan llena de vida por dentro. Tengo tantas cosas en mi mente en este momento...-

ROMEO *mirando hacia Félix* Sí, eso es cierto.

ANNA De pronto entiendo por qué al principio percibí tu cara como tan inaccesible. Por un lado, sentí una inmensa alegría dentro de mí – por ti. Por el otro lado tristeza dentro de ti - ¿por mí? Pero eso ya pasó. Veo ojos. Veo tus ojos. Son ojos profundos. Diferentes de los demás. ¿Conoces eso? Uno piensa que uno puede seguir corriendo más allá de los ojos y entonces ...-

Félix se levanta y sale.

ROMEO Esto es bello. ¿Quieres café? ¡Aquí! Toma esta planta. Hay tantas cosas nuevas. Ay Anna, que uno alguna vez haya vivido de manera tan hermética. ¿Ves esa piedra? Ella alguna vez fue mi mejor amiga. Antes y en el camino para acá. Toma una planta, ¡tú, mi vida! ¡vida rojiazul! Ahora también podríamos comer del chocolate. *Salta desde el balcón* ¿Anna?

ANNA Sí

ROMEO ¿Dónde está? Digo: ¿Cómo se ve?

ANNA ¿Quién?

ROMEO El chocolate. El chocolate para la cena.

ANNA No tengo ganas de comer chocolate ahora.

ROMEO ¿Quizás más tarde?

ANNA Sí, quizás más tarde.

ROMEO Podría cantar algo.

ANNA No, por favor no cantes nada. *Pausa* Dime, antes de llegar a este lugar ¿dónde estuviste?

Silencio

¿Desde donde corriste para acá?

Silencio

¿Hola?

Romeo comienza a mover su cabeza de un lado al otro. Vacila. Mueve los labios. Da un paso hacia adelante y uno hacia atrás. Lleva una mano a la sien. Gira en círculo.

Cautelosamente, alza un brazo, en cuya mano los dedos se levantan y bajan. Abraza brevemente el aire. Luego se interrumpe y permanece parado, inmóvil.

¿No estás bien?

ROMEO. No lo sé. Lo he olvidado.

ANNA ¿Lo has olvidado?

ROMEO. Los ojos de la madre. No. Muerta. Hace un momento todavía lo sabía. El presente.

Pausa El presente es tan luminoso que no puedo ver la luz en el otro extremo. Todo se ha hecho uno.

Silencio

ANNA Quizás ... – *Alarmada* – Eso no puede ser. ¿Acaso vienes de Italia? Sí ¿acaso eres un italiano? Ya cuando nos conocimos pensé de buenas a primeras : Este viene de –Finlandia – de Laponia, porque de pronto te volviste tan reservado, tan introspectivo, mudo y de alguna manera pensativo. Luego pensé: es un ruso. Los rusos apenas empiezan en serio cuando se han abierto y han desembuchado la papilla. Pero ahora - ¿sabes? – ahora creo que eres un italino de Italia. Ésos pómulos meridionales. Oye. Eso ni queda tan lejos. ¿Quieres llamar a tu casa? Tengo teléfono.

ROMEO Alguna vez él tuvo un perro. No. ¿Se ubica eso en el confín más remoto de la tierra? – No sé. Había una vez ordalías y los cuchillos de las rejas de los arados. ¿Pero por qué?

¿Un italiano de Italia?

ANNA Sí, sí, eso ahora es correcto.

Silencio

ROMEO ¿Un romano de Roma?

ANNA ¿Roma?

ROMEO Podríamos preguntarle a Félix. Él lo sabe todo. Es mi amigo.

ANNA No estoy muy segura de ello. Félix sólo se ama a sí mismo. Aparte de sí mismo no conoce a nadie aquí.

ROMEO Pero me saludó.

ANNA Eso no significa nada.

ROMEO ¿No es tu amigo?

ANNA No

ROMEO ¿Y tú tampoco eres amigo (*sic!*) suyo?

ANNA No

ROMEO ¿Pero tu viniste por él?

ANNA De todos modos hubiera venido en algún momento.

ROMEO Él te estuvo esperando

ANNA No. Igual y hubiera podido venir Angela.

ROMEO ¿Y quién es Angela?

ANNA Otra mujer.

ROMEO ¿Él conoce a otra mujer?

ANNA Yo creo que conoce a todas las mujeres

ROMEO Pero pensé que fuera de sí mismo no conocía a nadie más aquí.

ANNA Así es; en todas las mujeres sólo se conoce a sí mismo. Todas las mujeres son iguales para él.

ROMEO Pero yo soy un hombre

ANNA Sí.

ROMEO Yo soy su amigo.

ANNA No.

Silencio

ROMEO Pero él es mi amigo. Quiero bautizar el primer copo de nieve con su nombre. *Pausa*
¿Anna?

ANNA Sí

ROMEO ¿Qué hacemos ahora?

Ella sonríe.

ANNA ¡Ven! Te lo mostraré.

Oscuro

El tercer día

8: Planes

Por la mañana. Anna y Romeo despiertan sobre el colchón de resortes. Romeo se sube a una silla.

ROMEO Buenos días. Ah, si alguien tomase la delantera alzando la bandera blanca ¡Vean! Yo alcé mi corazón hacia el cielo. Debe uno permitirle siquiera una vez volar más allá de estos muros fríos. Y si ahora uno ve a otro: ¿No se estarán volviendo cada vez más numerosos en este mundo? Dame tus zapatos. Yo quiero bailar contigo. Ya veo a tantos que en pleno vuelo arrojan sus corazones a los brazos de otros. ¡Anna! ¿Acaso no es que lo cognoscible mueve al hombre? Tengo tantas ganas de caminar ahora por el mundo. ¡He ahí! El cielo está azul y rojo y de él cae una risa auténtica. ¿Por qué no nos casamos? Yo trabajaré. Piedra sobre piedra, levantaré una casa para ti. ¿Te gustan las fincas campesinas? Te construiré una casa de labranza en plena avenida del ámbar. Allí, por las noches, nos contaremos cuentos. Comeremos. Abrazaremos puestas de sol. ¡Anna!

Baja de la silla y abraza a Anna. Cierra los ojos. Pausa prolongada. Vuelve a abrir los ojos. Da un paso al costado. Y ahora: mira a Anna.

Nos hemos vuelto viejos.

ANNA Fue un tiempo maravilloso.

ROMEO Sí. La finca sigue en pie como en el primer día.

ANNA Fue un tiempo maravilloso.

ROMEO. Sí. Ya lo dijiste.

9: El vientre sigue siendo fecundo ...

Anna y Romeo están sentados en sillas, uno frente al otro. Félix entra con abrigo, espada y el yelmo de Helmbrecht

FELIX ¡Ay! ¡Directamente en la cabeza! Esos trabajan con bates de baseball. ¿Qué están haciendo ustedes? Toda la noche yo estuve... - ¿Dónde está mi silla? ¡Quiero mi silla! ¿Acaso han ¡Quiero mi desayuno! ¿Dónde está mi desayuno? ¡Romeo! ¿Porqué me miras así? Afortunadamente yo llevaba este yelmo .

Romeo se levanta. Félix se sienta en su silla.

ROMEO Queremos casarnos, Félix.

ANNA Félix ¡estás sangrando! ¡Dame la espada!

FELIX ¿Qué quieren hacer?

Anna corre a sentarse en sus rodillas

ANNA Dios mío. ¡Mi amor! ¿Qué te cayó en la cabeza?

FELIX ¡Hombre! Un bate, si ya lo he ...-

ROMEO Saben. El día que ella muera, será ella la que vivirá dentro de mí, no yo.

FELIX Mierda. Tráeme mi desayuno ¡imbécil!

Silencio

ROMEO No. *Pausa* Te traeré champaña.

FELIX ¿Acaso crees que es todo tuyo? ¡Yo no soy tu huésped! ¿Tengo cara de ser tu huésped? Me puedo servir mi desayuno yo mismo. Eso funciona también sin ti. ¡Siéntate aquí! ¡Que te sientes! *Lo obliga a sentarse en su silla.* ¡Bien! Y ahora pon atención. ¡Te traeré champaña! *Sale.*

ROMEO Anna: Fue aquel beso que abrió mis ojos para el mundo.

ANNA Perdón, Romeo. No estamos aquí con Ricardo Wagner. Por favor me podrías subir esto. Mi mano tiembla.

ROMEO ¿Tú jurarías por algo?

ANNA No sé. Déjame. Estás loco.

ROMEO ¿Crees que los dioses nos ayudarán? Es un largo viaje para regresar hasta allá.

ANNA No sé. ¿De qué viaje hablas? ¿Dónde está Félix? Está sangrando.

ROMEO ¿No crees en nuestro viaje?. Vayámonos. Tú tienes que... Dime ¿en qué crees?

ANNA Hombre. No lo sé. Yo ...-

ROMEO ¿Acaso nunca has amado?

ANNA ¡Dios mío! Eso tampoco lo sé. Ya no puedo más. ¿De qué hablas?

Entra Félix

ROMEO ¡Anna! ¡Vayámonos! ¡Fue ese beso!

FELIX ¿Romeo?

Silencio

Ven conmigo

ANNA Sí. Vete, por favor.

Romeo sale. Anna permanece inmóvil. Pausa prolongada. Ella toma sus zapatos. Atraviesa el escenario corriendo. Recarga su cabeza y espalda en la pared del fondo. Cierra los ojos. Los vuelve a abrir. Da un paso al costado. Extiende los brazos. Y entonces: abraza el aire. Y sigue caminando. Se sienta sobre la piedra. Lentamente se pone sus zapatos. Se incorpora repentinamente. Corre hasta la fuente y observa su imagen en la superficie del agua. Pausa. Acerca su cara cada vez más a la superficie del agua. Quizás canta en voz baja. Luego se sumerge.

Oscuro

10: El extraño sólo es extraño en la cocina de rumores

Por la tarde. Anna y Félix junto al bar.

FELIX Te mato si (*te metiste*).... con ése

Silencio.

No lo puedes decir en serio

ANNA Tráeme la secadora. Necesito la secadora.

Félix va por la secadora

FELIX ¿Y? ¿Qué tal es?

Ella se seca el cabello

ANNA Una maravilla. Una auténtica maravilla. ¿Dónde está?

FELIX ¿El champaña?

ANNA Hombre. ¡Romeo!

FELIX Ah sí. También está en el refrigerador

Se apaga la secadora.

ANNA ¿Romeo está en el refrigerador?

FELIX Sí. Junto con el champaña. Ese tipo es insoportable.

Ella se incorpora de un brinco. Él la retiene.

ANNA Dime ¿te has vuelto loco? ¡Tú no lo puedes meter en el refrigerador como si nada!

FELIX ¿El champaña?

Ella se sonríe.

ANNA Hombre. A Romeo.

Él se sonríe

FELIX Ah sí. ¿Sabes? Ese también está en el refrigerador.

ANNA ¿Romeo está en el refrigerador?

FELIX Sí, junto con el champaña. A ese perro no lo aguanta nadie.

Ella se incorpora de un brinco. Él la retiene cariñosamente.

ANNA ¿Te has vuelto loco? ¡No lo puedes encerrar en el refrigerador así nomás!

FELIX ¿Al tragaespaguettis?

ANNA Hombre. A nuestro conciudadano extranjero.

FELIX Ah sí. ¿Sabes? Ese también está en el refrigerador. A un conciudadano extranjero no lo aguanta nadie.

ANNA ¿Te has vuelto loco? No puedes meter algo así en el refrigerador como si nada.

FELIX ¿Al perro?

ANNA Hombre. Al tragaespaguettis que busca asilo.

FELIX Ah sí. ¿Sabes? Ese también está en el refrigerador. Un perro que busca asilo y come espaguetis es algo insoportable.

ANNA ¿Te has vuelto loco? No puedes encerrar en el refrigerador así nomás a un perro enfermo de sida que come espaguetis que solicitan asilo.

FELIX ¿Anna?

ANNA Sí.

FELIX ¿Es bueno?

ANNA ¿El champaña?

FELIX Quizás se muera. Se ve tan delgado.

ANNA Seguro que tiene hambre.

FELIX Tiene apariencia de libarés

ANNA Yo creo que en este momento está pensando en su madre.

FELIX No vayas a darle pastillas contra la diarrea. Si no, volamos todos por los aires.

ANNA Habla mucho de Dios

FELIX Gottlieb Klopstock. Creo que es terrorista. ¡Alguna vez preguntó por una ciruela de loto?

ANNA Es infinito. Creo que fue más allá de algo. ¿Conoces el Grial?

FELIX Obviamente. Ricardo Wagner. Eso suena peligroso. No vaya a ser que todavía le dé un ataque de amok.

ANNA ¿Félix?

FELIX Sí.

ANNA Yo creo que te deberías afeitarte.

FELIX Ah sí.

ANNA ¿Sabes qué? Me cae bien. Uno puede apoyarse en él. Me llama la atención que con él puedo actuar cosas que ya no existen. Y ahí está la diferencia. Eso me gusta. Sí. Deberíamos organizar una pequeña fiesta. En honor suyo. Dedicada al divino principiante. Él está tan solo. Deberíamos darle un gusto. Hacer que se le cumpla un sueño. Azul y rojo ¿de acuerdo? Y a él le estará permitido todo. Por una noche.

FELIX Bien. Primero te tengo que mostrar algo. Después vamos por el champaña.

Ella se seca el cabello. Oscuro

11: Conversación sobre mujeres

Por la noche. Luz sobre el refrigerador. Luz sobre la piedra. Luego: voces.

LA PIEDRA Hola. Aquí está la piedra. Ya he visto a tantos humanos. Cuídate. Ellos son diferentes. Ellos titubean.

VOZ DE ROMEO ¿Tú hablas?

LA PIEDRA Cuando estaba con tus padres en el fondo del agua pensé: Si alguna vez llegara a volver a ver tierra, voy a hablar.

VOZ DE ROMEO Yo te volví a traer a un entorno humano. Te cargué todo el trayecto hasta aquí.

LA PIEDRA Gracias

VOZ DE ROMEO ¿Sabes? Yo me apoyé en ti cuando mis fuerzas me abandonaban. *Pausa* ¿Ella te gusta?

LA PIEDRA ¿Anna?

VOZ DE ROMEO Sí

LA PIEDRA Ah. Ya he visto tantas mujeres. Anda con cuidado. Ella tiene un gran corazón rojiazul. Pero es diferente al tuyo. Tiene algo de negro. Y es más pesado. Ella no puede ponerlo frente al mundo y ver a través de él, como tú. ¿Tú la quieres para ti?

VOZ DE ROMEO ¡Sí! Pero hay algo que todavía no cuadra.

LA PIEDRA Tengo que hablar más lentamente. Uno se cansa después de no haber hablado durante tanto tiempo.

VOZ DE ROMEO ¿Qué puedo hacer ahora?

LA PIEDRA No me gusta decírtelo.

VOZ DE ROMEO Sí ¡Dilo!

LA PIEDRA Tienes que hacer que tu corazón sea más pesado. No es posible que en cualquier ocasión se dispare contigo derecho hacia el cielo. Ay. Es maravilloso que ustedes dos puedan volar así. Pero aquí – aquí tienen que aprender a aterrizar. Dios mío. Estoy cansado. En un momento tendré que acabar.

VOZ DE ROMEO ¿Pero cómo puedo hacer que mi corazón se vuelva más pesado?

LA PIEDRA Mira bien a los humanos. Todavía no miras bien.

VOZ DE ROMEO Ah, así que todavía no miro bien.

LA PIEDRA Y algo más. Ella vive delante tuyo. Debes volverte más rápido si quieres que ella corra hacia tus brazos. No puedes cargarla a través de los tiempos como lo hiciste conmigo. Adiós. Buenas noches.

VOZ DE ROMEO ¿Pero cómo podré correr aquí más rápidamente hacia adelante?

Silencio.

¿De veras me tengo que quedar aquí con ella? Uno podría regesar y ver cómo están las cosas en casa? – Yo planté un árbol en nuestros bosques.

Silencio

¿Sabes? Yo también te podría llevar a casa. *Pausa* Tú conoces la avenida del ámbar ¿no es cierto?

Silencio

¿Oye? *Pausa* Es una calle muy bella. *Pausa* La avenida del ámbar. *Pausa* Buenas noches.

Obscuro

12: El ágape

También por la noche. Una mesa puesta. Chocolate. Café. Champaña. Restos de cocteles. Félix está recargado contra la pared. Anna dobla servilletas.

ANNA ¿Félix?

FELIX Sí

ANNA A veces eres realmente...-

FELIX ...¿fuerte?

ANNA No.Lo contrario.

FELIX ¿Suave?

ANNA Sí. Pero ahora el término medio.

FELIX El término medio de ambos extremos?

ANNA Sí. El equilibrio.

FELIX ¡Medianamente suave!

ANNA Exactamente

FELIX Y eso ¿se supone que es bueno?

ANNA Sí. ¡Muy bueno!

FELIX Qué bien.¡Por nosotros! *Bebe.*

ANNA Para. ¿Sabes cómo estás bebiendo en este momento?

FELIX ¿Cómo estoy bebiendo en este momento?

ANNA Sí. Como Robert de Niro. El mismo carácter ineludible en el gesto básico. Decididamente demasiado fuerte. Eso puedes eliminarlo.

FELIX Bien. ¿Anna?

ANNA Sí.

FELIX Mírame. *Bebe.*

ANNA Así, exactamente. Te queda mucho mejor.

FELIX Gracias.

ANNA De nada. *Pausa* ¿Félix?

FELIX Sí

ANNA ¿Dónde está?

FELIX ¿El champaña?

ANNA ¡Oh no! No volvamos a eso. Me refiero a Romeo.

Silencio

FELIX ¿Anna?

ANNA Sí.

FELIX ¿A ti también a veces te pasa que tienes una cita y no te acuerdas con quién? El otro día por ejemplo. Me había citado a las cinco y diez por la tarde. Pero no me acordaba con quién. La cita la había hecho desde uno de los andadores mecánicos con alguien que venía en el andador mecánico en el sentido opuesto. En el aeropuerto. Pues sí. De inmediato me dí cuenta que era muchísima la gente que yo había podido ver en el andador mecánico en sentido opuesto y con la que teóricamente hubiera podido hacer una cita.

Anna prende las velas.

Oye: Pensé entonces que lo mejor sería dividir a la gente en dos categorías. Categoría uno: Conozco muy bien a la gente, de vista, es decir, de habernos visto – pero nunca he hablado con ellos. Luego la categoría dos: He hablado con ellos pero en el fondo no los conozco para nada, por eso tampoco los veo, como por ejemplo Peter, a quien también hubiera podido en la andador mecánico ...- ¿Anna?

ANNA ¿Sí?

FELIX ¿Me estás escuchando?

ANNA Yo creo que ya podríamos ... empezar

FELIX Ah, pues sí. Come ahora, oh forastero, lo que hay para los siervos. La odisea. Cántico catorce. *Abre el refrigerador.* Le rogamos, en nombre de la República, se sirva tomar asiento en la mesa servida!

Félix acciona el control remoto. La rockola toca la Marcha de triunfo de Verdi o el Coro de los Prisioneros de "Nabucco". Romeo sale del refrigerador. Naturalmente está tieso de frío. Se mueve muy lentamente y se para inmóvil frente a la mesa.

Muy distinguido señor Presidente. Una pequeña sugerencia. Si quiere pronunciar todavía un discurso político: Doble las manos frente a sus partes nobles . Se trata de un pequeño cambio, pero la diferencia es enorme.

ANNA Perdón, ¡Félix! Esa sí que no era mi intención. Pensaba en darle un auténtico gusto ¿sí? Óyeme: Primero Romeo. Ahora de pronto: Señor Presidente. Díme ¿estás mal de la cabeza? ¿De veras que estuvo en el refrigerador! Ahí, cuando mucho, hace dos grados sobre cero! ¿Qué es lo que pretendes hacer con él?

FELIX ¿Por qué yo? Fué él quien empezó. Entró aquí como si fuese Hölderlin. Dónde diablos dice, por ejemplo, que la Julieta de Shakespeare con un hermano...- pues digo...-

ROMEO Tengo tanto frío.

Silencio

¿Cómo han de florecer flores por aquí? - - Perdón. - Pienso ¿que nos casamos? *Extiende la mano hacia Anna.*

FELIX Eso no es posible en este momento. Una repentina elección secreta de la directiva. También nosotros dimos nuestro voto aprobatorio. Aquí en corto: Eso también es un signo muy conciliador para el extranjero. Pues bien: Tú vuelves a entrar una vez más desde el fondo. Caminas hacia el frente, erguido pero con soltura – ¡como Rodolfo Valentino! Él es mi ideal personal. Agitas brevemente la manos hacia ambos lados y después inmediatamente las pones sobre tu sexo. Y el discurso. Por favor:

Silencio

¿Rodolfo Valentino? ¡Claro! Te lo debí haber explicado. Pues: Rodolfo Valentino, en el fondo, camina de esta manera.

Camina de un lado a otro.

Eso es, por cierto, lo que se entiende por una forma de caminar profesional.

Efectivamente, en el caminar profesional todo gira en torno al movimiento desembarazado de la rodilla, cadera y cabeza.

Vuelve a caminar de un lado al otro.

ANNA Perdón. Así puede ser que camine Gottlieb Klopstock. Pero de ninguna manera Rodolfo Valentino. Valentino camina así.

También ella se pone a caminar.

Rodilla. Cadera. Cabeza – así es. Pero también hay que integrar el movimiento de alguna forma. Se trata de una suerte de combinación suave y fuerte de movimientos horizontales y verticales. Esto quiere decir que debes contrarrestar el eje rodilla-cabeza con el movimiento ondulatorio de la cadera. Voy a caminar otra vez.

Ella camina otra vez.

FELIX Sabes: yo creo que tu problema es que, por principio, siempre haces demasiado. Puede ser que sepas caminar, pero cuando debes estar simplemente parada en el balcón, eso resulta totalmente horrible.

Anna se ríe.

ANNA Cabrón. Pues hazte tú solito tu estúpida escena del balcón.

Silencio.

ROMEO Perdón... Yo... yo caminaré entonces.

Silencio

FELIX Ah, sí. ¡Adelante!

ANNA Toma, mi príncipe helado. Toma el abrigo y cuéntame tus bellos sueños. Adoro tus sueños.

Ella le coloca el abrigo sobre los hombros. Él camina hasta el fondo y regresa en una suerte de combinación de Gottlieb Klopstock y Rodolfo Valentino. Hace unas breves señas hacia los costados y luego de inmediato junta sus manos sobre su sexo. Después: habla sin emitir sonido.

FELIX Perdón. ¿No podría ser un poco más inteligible?

Romeo comienza de nuevo a mover su cabeza ligeramente de un lado al otro. Al mismo tiempo, alza una mano y luego la otra, con los dedos subiendo y bajando frente a su tórax hasta que deja caer los brazos y se queda parado, sin moverse.

ROMEO El...- Había una vez...- Ya no funciona. Quiero decir algo con el corazón, pero lo único que se mueve son los labios.

FELIX Pues entonces simplemente dílo con los labios.

ROMEO ¿Sólo con los labios?

FELIX Exactamente

ANNA No tienes la más remota idea de qué está hablando.

FELIX Ajá. Y silencio, por favor

Silencio

EL PRESIDENTE Bla-bra.Bra-bla. Muy distinguidos, apreciados uros. Siglos han descendido sobre la tierra desde que no han sido convocados, como el día de hoy, en tan gran número y con motivo de un asunto de tal urgencia e importancia comunitaria. Manadas intrusas han cruzado la frontera de nuestro país y se han instalado en nuestros bosques y pastizales. Ellos dicen que vienen por el postre, pero en realidad acaban con todos nuestros pastos. Nuestros alimentos de mañana y de pasado mañana, y me sobreviene un mareo cuando al anochecer recorro los campos. Hace poco, invité a uno de sus líderes a mi oficina. Le dije: Bla-bra. Esto no puede seguir así. Si todos siguen paciando así, pronto ya nadie encontrará que pacer. Él dijo: Bra-bla. Hagamos un pacto. Yo dije: Bien. Trabajo sí. Pasto no. Él dijo: ¿Cómo va a funcionar eso? Mejor será que todos pasten. Y cuando ya no haya nada que pastar, el más débil será pastado por el más fuerte – y ése será uno de ustedes. Yo dije: Correcto. Así es la vida. Nosotros les dejaremos pastar para que tengan fuerzas suficientes para la producción de bienes y para que no sean flacos cuando nosotros

dejemos caer nuestros vellones de borrego y les... – Él dijo: Y de esta forma todos viviremos felices a medias, hasta que llegue el día y ustedes...- Y nosotros les... la grasa ...- Y ustedes nos ...la sangre y el pellejo ... -Y nosotros echemos al fuego sus restos...- Y ustedes van a vivir...- Correcto: Y los bienes que ustedes produjeron, nosotros los ... a casa ...- Mientras que nosotros estaremos muertos y o a la inversa...- Bla-bra: ¿Cómo que y o a la inversa? ...- Bra-bla: Porque nosotros seremos muchos cuando llegue el día...- Anna ¿qué digo?

Se oye un trueno como la detonación de una bomba a lo lejos. Comen chocolate. De a tablillas enteras. Chocolate amargo del fino.

Oscuro

13: Monólogo entre dos I

Es de noche. Romeo está sentado junto a su piedra

ROMEO ¿Hola? – No puedo dormir. Tuve un sueño tan terrible. ¿Y tú? ¿duermes? ¿Puedes soñar?

Silencio

¿Por qué no contestas? ¡Tienes que contestarme! ¿Conoces a Peter? Valentino ¿es bueno? ¿Te gusta Félix? – ¿Es cierto que él me rescató? ¿Pero porqué me... con la mano aquí en la cara?...- ¿Tú sabes por qué? *Pausa* Óyeme. Ella dijo: en casa. ¡Despierta ya! ¿Dónde queda en casa?

¿Oye? Al fin ¿quién es Valentino? ¡Mírame! ¿Soy bueno al caminar?

Camina alrededor de la piedra.

¿Camino bien? - - ¡Mira! Quiero perfeccionar mi figura. No quiero caminar como Gottlieb Klopstock. Ahora iré en contra de mi eje - - Pero tú: tú te has vuelto aburrida. - - Ni siquiera miras! ¿Oíste? Yo tengo bellos sueños. A ella le encantan mis sueños. ¿Viste el beso? La tuve en mis brazos: así. ¡Mira! Ella me regaló este abrigo. Yo soy un príncipe. ¿Qué es un príncipe helado? ¿Cómo sueña un príncipe helado? ¿Me oyes? Quiero que me contestes.

Se acuesta sobre la piedra.

¿Hablas tan quedito? *Pausa* Pondré mi oreja encima de ti. *Pausa* Estás callada. Todo el tiempo está guardado dentro de ti. ¿Y tú? *Pausa* Tú estás tan callada.

Se queda dormido. Oscuro

14: Imágenes de la noche I

Luz roja, onírica, sobre el balcón. Allí se encuentra Anna. Félix, con sombrero, está debajo del balcón. De pronto: ella se cae en los brazos de Félix. Él la sostiene. Ella lo besa. Él la hace girar. Ella toma el sombrero. Él la gira más rápido. Bailan. Luego besos. Flores por todas partes. Una risa ligera que se vuelve cada vez más fuerte y se interrumpe abruptamente en un tono estridente.

Oscuro

15: Monólogo de a dos II

La misma noche. Romeo se incorpora precipitadamente.

ROMEO ¿Qué es eso? ¿A dónde va a llevar eso? Siempre para allí. Siempre para acá. ¿No queríamos bailar? ¿Acaso los besos son tan vanos? – Mi cabeza. ¿Dónde está mi cabeza? *Se deja caer sobre la piedra.* Quería hablar contigo sobre la verdad. Pero tú: tú no hablas. Te quedas en silencio. *Pausa.* Entonces quédate en silencio. Ya no te seguiré cargando a través del tiempo – no. Está tan oscuro. Pareciera como si la noche estuviera lamentándose desde la oscuridad. Adiós. Con lágrimas en los ojos le juré fidelidad.

Oscuro

16: Imágenes de la noche II

Anna baila con Romeo. Luz onírica, entre rojo y azul. Se escucha una suave música de piano.

VOZ DE ANNA ¿Conoces eso? Yo puedo seguir corriendo más allá de tus ojos y entonces : hay allí un salón de baile, y rosas y canciones y a través de las puertas, abiertas como alas de par en par, sopla un viento que proviene de un mar con las velas henchidas de barcos que navegan hacia una tierra que reluce roja y azul más allá del agua. Mi gran salvador. ¡Mi bella idea! ¿Acaso es tan largo el camino? ¿Dónde está tu avenida? ¿Hasta dónde llega ahora mi vida? - - Vayámonos. Toma mis zapatos. Cárgame a través de los salones hasta que lleguemos más allá de las tempestades. ¿Oyes el susurro de la sangre? Cuan fácil fue sacrificar la razón, la razón absurda. ¡Vayámonos! En tus brazos. Ven. Mi amado. Un final o el viaje.

Oscuro

El cuarto día

17: Pregonar es parte del oficio

Por la mañana. Romeo despierta sobre la piedra. Su mirada queda fija en el colchón. Anna está acostada en los brazos de Félix. Ella se levanta. Desliza el vestido sobre su cuerpo. Camina hacia el bar. Romeo la sigue. Ella bebe.

ROMEO ¡Siempre para allá! ¡Siempre para acá! Pienso...- Buenos días. ¿Me permites levantar? Este...

ANNA Déjame.

ROMEO ¿Por qué no tiembla tu mano? –

Ella bebe.

French Connection, muy rico

ANNA Sin Southern Comfort. Buen desayuno. *Pausa* Romeo. Lo- ya no sé.

ROMEO *en voz baja* Southern Comfort es Manhattan Dry.

Toma cinco cocteles French Connection de un solo trago.

¡Vayámonos!

Ella bebe.

¡Siempre para allá! ¡Siempre para acá! Anna. Nos podríamos ir lejos de aquí. ¿Sabes a dónde? *Pausa* Tú lo sabes. Si te lo he....- ¿Me oyes?

La toca.

ANNA “¡Tócame, Franz! Preferiría tener un cuchillo clavado en mi cuerpo que sentir tu mano sobre la mía.”

FELIX *acostado* Anna. Perdón, pero esa es otra obra. *Dirigiéndose a Romeo* Sabes: ella siempre quiere representar a Lulú, a María y a Julieta, todas a un mismo tiempo.

ROMEO ¡Anna! Yo...- ¿Qué? ¿Qué es eso? ¿Dónde está – la tierra más allá de los ojos? *Pausa* ¿Anna? ¿No puedes venir? *Ella bebe. Silencio. Él coloca primero una, después la otra mano extendida sobre sus sienes. Interrumpe los movimientos de búsqueda y se golpea a sí mismo en la parte posterior de la cabeza Pausa. Parece como si tuviera que superar su resistencia a hacer algo. A bucear. O a una carrera de cien metros. Inhala profundamente .*

Yo...- Yo he introducido una nueva condición dentro de ti y lo que fue es cosa del pasado. Mírame a los ojos y no me interrumpas. Igual y hubiera podido venir Angela. Y ahora quítate el vestido de baile. A quién se le ocurre llorar, si el apetito apenas viene al comer. Quizás vengas de Italia. Yo tengo un teléfono. ¿Hola? - - ¿Anna? ¿Cuanto tiene que pesar un corazón hoy en día? ¿Y cuántos colores tiene que tener? ¿Y cuántos ojos tiene un rostro? ¿Es posible que yo al mismo tiempo corra desde dos lados diferentes en una misma dirección? – Yo ... – Yo tengo un teléfono. Quiero frases lineales. Nada de nudos. El hielo se acabó. ¿No te sientes bien? Quitáte el vestido de baile. Hay que trabajar. *Anna se quita el vestido de baile. Félix dirige el reflector sobre la escena. Romeo bebe.* Bien. El último bocado de Cordon bleu no te gustó. ¿Pero cómo logras escupir ese bocado con un un grito sobre el plato de tu madre? Al fin y al cabo no soy tu huésped... - - ¿Anna? ¿De veras que no sabes a dónde ir? – Yo sé, adónde ir. Si yo te lo he...- *Bebe.*

Tú te vuelves muy difusa en los extremos. ¿Si consideras que la democracia es una buena forma de estado? Tengo un teléfono. ¿Me oyes? – Todos se han vuelto locos. Y ponte el vestido de baile. Hoy en día se ama con rapidez. Ven, yo te muestro cómo. ¿Qué significa un nombre? Lo que nosotros llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquiera otra denominación, lo mismo Romeo, aunque se llamara diferente. - - ¿Dé dónde sale esto ahora? – Anna, ¡mi cabeza! Deten mi cabeza. ¿Soy Peter ahora? ¿Qué hace un presidente? ¡Dime! ¿Es aquel mi salvador? ¡Anna! Ay ¡que de una vez hubiera un silencio total! ¡Sabes! ¡Yo así lo he soñado! Que el país está libre, y cómo se puede regresar a él. ¿Me oyes? - Pero ¿qué tan rápido tengo que correr hacia el frente aquí? - ¿Me oyes? - - Y ponte el vestido de baile. Yo. Tú. Por error, tu habías hecho una cita con dos mujeres.

Anna se pone el vestido de baile. Félix está sentado en una silla. Aplaude. Romeo bebe.

Por un lado, sentí dentro de mí una enorme alegría, por ti. Por el otro lado. ¡No tienes en alguna parte un agua mineral? Yo quiero desayunar. ¿Y qué hago? Suave. Fuerte. Fuerte. Suave. Texto equivocado. Primero viene: - - ¡Anna! – si ya te lo he ... - ¿No estuvimos

juntos en esa película? -- Yo... -- ¡Si yo hubiera crecido en alguna otra parte! ¡Te hubiera inventado una gran fiesta! ¿Me oyes? Dame tus zapatos. Quiero bailar contigo. -- Ya se acabó eso de abrazar el aire -- ¿Me oyes?

Silencio

Pues bien.

Levanta la piedra y con ella abre un agujero en la pared posterior. Por allí entra una luz centellante.

¡Pues bien! Voy a fabricar bombas.- Bombas son algo científico. Y algo más. Esperanza entendida como la construcción de un punto B, para cuando uno ya no soporte estar en A. Cuando mucho, tenemos dos grados sobre cero. ¡Me muero! ¡Peng! ¿Te acostaste con él? ¡Gracias! De todos modos yo hubiera venido hasta aquí. ¿Pero dónde queda la belleza de la que siempre hablamos?

Truena. Romeo camina de un lado a otro. De manera forzada, asume cada vez más una actitud de grotesca soltura, para combatir sus lágrimas. Contrarresta el eje que forma la rodilla con la cabeza con el amplio movimiento de las caderas. Truena. Corre hacia el teléfono. Marca un número.

¡Lo pasado, pasado! Me llamo Valentino. Mis amigos están lejos. ¡Me oyen ustedes? Así, como estoy parado aquí, también... -- Tengo teléfono. ¿Hola, hola? ¿Quieren que hable? Gracias. Yo me caí del nido. No hay de qué. No salude usted a nadie. Alto.

Truenos. Romeo deja caer el auricular y sale dando traspiés. Al mismo tiempo, Félix se levanta de un brinco de la silla y corre por el escenario.

FELIX ¡Mierda! Me encantaría vivir en el campo. Ahora: Mirar hacia las lejanías! ¿Oyen el viento entre los árboles? Quiero puestas de sol. De vez en cuando un atardecer tachonado de colores. Y por las mañanas, ver cómo el sol asciende a lo alto desde la profundidad. ¿no se les antoja correr conmigo a través de la niebla, por los prados?

Truenos.

¡Hombre! ¡Apaguen ya este sonido! Podríamos ir a comprar leche y pan. Quisiera sembrar albahaca. Ahora reina un silencio tan maravilloso sobre los senderos. Anna. ¿Dónde vivimos realmente? Deja que una vez reflexionemos sobre el día cuando éste acaba. ¿Dónde quedó mi silla? ¿No será posible que nos observemos una vez, sin que deba haber un resultado de por medio? ¡Anna! De pronto se me está nublando la vista. ¡Necesito mi silla!

Truenos intensos. Oscuro

18: To be or not to be

Al mediodía. Félix está sentado en su silla y mira fijamente a través del agujero en la pared. Penetran rayos de sol. Anna observa su imagen reflejada en la superficie de agua de la fuente.

ANNA Hay momentos en que él realmente le pone a uno los nervios de punta. Ha cambiado tanto. Estas repentinas declaraciones de principios. Esa insistencia pesada de quererlo tener todo de una vez, que con la menor reserva...- Todo eso me parece tan antierótico. *Acerca su cara a la superficie del agua.*

Sabes. A veces pienso que estoy formada por un sinnúmero de parches y remiendos, todos revueltos, de modo que en cualquier momento cada parche toma su propio camino. Entre mí y mí misma hay tantas diferencias como entre tú y yo. ¿Entiendes eso?

FELIX Claro que sí. Mira. El clima ha mejorado mucho durante los últimos días. ¿Sientes los rayos del sol?

ANNA Por otra parte, a veces estás tan cercano a mí y entonces pienso que acaso muchos de los parches son tuyos. Y entonces sigo viendo la diferencia entre mí y mí misma, pero ya no entre tú y yo. *Pausa* ¿Félix?

FELIX Sí.

ANNA Suponiendo que tú sientes lo mismo, entonces nosotros dos somos por lo menos cuatro personas en una.

Silencio

Y si tú en alguna parte sintieras algo tercero entre ti y ti mismo, como yo entre mí y mí mismo: entonces, entre todos, sumaríamos seis. ¡En uno sólo! ¡No es eso fantástico!

FELIX ¿Anna?

ANNA Sí.

FELIX Junto al refrigerador está el catalejo. Ven y tráelo para acá.

Anna trae el catalejo. Félix mira a través del mismo

ANNA Esta noche vi arder la tierra.

Silencio

Cuando miré al otro extremo, allí estaba un hombre joven. Él quiso traerme mis zapatos, pero de pronto estuvo envuelto en llamas y tan sólo vi... –

FELIX ...¡Hombre! ¡Ven para acá!

Juntos miran a través del agujero en la pared

¿Ves eso?

ANN ¿Qué? ¿El fuego?

FELIX No. El hombre. En medio

ANNA ¿Lo conoces?

FELIX Me parece como si lo conociera.

ANNA A mí también.

FELIX ¿Y las vacas?

ANNA ¿Como es que en medio del caos él tiene vacas atadas a una correa?

FELIX Tampoco lo sé.

ANNA ¿Félix?

FELIX ¿Sí?

ANNA Ese hombre está muy lejos

FELIX Sí.

ANNA Pero entonces ¿cómo es que lo puedo oír cantar?

FELIX ¿Tú lo oyes cantar?

ANNA Sí

FELIX Es cierto. Ahora yo también lo oigo. Está cantando. *Pausa* ¿Anna?

ANNA ¿Sí?

FELIX Está abrazando las vacas.

Silencio

ANNA Yo creo que está dando media vuelta .

FELIX ¿Dando media vuelta?

ANNA ¡Sí!

FELIX Dando media vuelta ¿hacia dónde?

ANNA Pues, ¡directamente hacia nosotros! ¡En un momento estará aquí!

Truena.

FELIX ¿Anna?

ANNA Sí.

FELIX Voy a apagar ahora ese sonido.

Aparición muy desenvuelta de Valentino con sombrero

VALENTINO Disculpen. ¿Dónde ha quedado Helmbrecht?

Oscuro

19: Locura. Método. Cuarteto

Anna. Félix, Valentino. Todos junto al bar.

ANNA ¿Helmbrecht?

VALENTINO Sí.

FELIX ¿Pero tú no puedes preguntar dónde está Helmbrecht?

Silencio

¿No te parece un poco extraño? Digo: ¿Por qué preguntas, si tú ...? - ¿Lo conoces?

VALENTINO Sí. Pero no muy bien.

FELIX ¿Y qué te parece?

VALENTINO Bobo.

Silencio

FELIX *dirigiéndose a Anna* ¿Oíste? Lo encuentra bobo.

ANNA ¡Pero si no es bobo!

Anna da un paso en dirección a Valentino

A mí me parece amoroso. - Alzó su corazón hacia el cielo. Es capaz de abrazar una idea.

FELIX ¿Tú también tienes que quererlo de algún modo?

Silencio

Sabes: él piensa muy bien de los seres humanos .

Anna se acerca un paso más a Valentino.

ANNA Hay gente así . Basta con que te miren y de inmediato te sientes interiormente fuerte.

FELIX En una época en que las utopías han pasado totalmente de moda, un hombre como ese es verdaderamente un hallazgo afortunado.

ANNA Además, en una época tuvo amistad con una piedra. ¡Imagínate eso!

FELIX Trató a la piedra igual que a un copo de nieve o a un perro.

Anna está parada ahora frente a Valentino

ANNA Sí, eso es cierto. Por cierto ¿de qué perro se trataba?

FELIX Algún día tuvo un perro. Pero después se murió.

ANNA Yo creo que su madre también ya se murió.

FELIX También el padre. Juntos se ahogaron. Con la piedra.

ANNA Dios mío. ¿Dónde? ¿En Italia?

FELIX En el Rhin. En la ribera derecha. Debajo de un cielo negro. Al amanecer, la madre todavía le había preparado unos panes con mantequilla. Cuando él despertó, se había ido. Sólo quedaban los panes con mantequilla. Toda una mesa llena de panes con mantequilla.

Anna da pasos hacia atrás, alejándose de Valentino.

ANNA ¿Y de dónde saca entonces esa alegría de vivir? Él me quería construir una finca en el medio de la avenida de ámbar.

Silencio.

FELIX Sabes: su mayor drama es que aún no ha descubierto la desnudez de ninguna mujer

Silencio.

ANNA *en voz baja* ¡Estás seguro?

Silencio.

FELIX ¿Para qué lo buscas?

VALENTINO Tengo que decirle algo.

FELIX ¿Qué es lo que quieres decirle?

VALENTINO Un secreto

Silencio.

FELIX Ajá. Sí – digo ... *Pausa* – Y entonces ¿quién eres tú?

VALENTINO Ya lo dije. Valentino. Yo tengo todo esto a mi cargo.

Trueno dos veces. Valentino sale. Oscuro

20: Goodbye Stranger

Por la tarde. Félix está sentado sobre la piedra de Helmbrecht. Valentino reclinado contra la barra del bar. Con sombrero. Y bufanda. Da la impresión de un hombre que jamás se sale de sus casillas. Anna está parada dando la espalda a la pared. Se escuchan los últimos acordes de una música ligera de salón.

ANNA ¡Esto sí que es un changarro de mierda. Realmente no sé por qué todavía estoy participando en toda esta estupidez. ¿Saben ustedes qué les falta? Una buena concepción básica. Ustedes no tienen idea de nada. De absolutamente nada. Basta con verlos aquí perdiendo el tiempo ¡Cuatro días! ¿No se podrían poner a pensar en la conveniencia de hacer algo de vez en cuando. Digo: ¿No quieren tomar su cabeza en sus manos de tal manera que al fin resulte un poco de sentido para el mundo?

VALENTINO Disculpe usted ¿Qué hora es?

ANNA ¿Qué dice?

VALENTINO Dije ¿Qué hora es?

ANNA Pasadas las cinco.

VALENTINO Diecisiete horas con diez minutos. Yo no tengo tiempo. Al fin de cuentas, hay más gente que quiere saber cómo se hace eso. Éche usted un vistazo a mi agenda. ¿Más café? Gracias. Saben ustedes: un hombre en mi posición. Yo me levanto puntualmente poco después de las cinco de la mañana. Mi jornada nunca concluye antes de las diez horas y diecisiete minutos. En mí recae la responsabilidad por la reconversión del envaramiento. Los sistemas de fusión de Valentino. En todo el país. Aquí les entrego mi tarjeta. Estructuras cristalinas con medios amorfos-. Lo rojiazul con lo negro. Fusionamos todo con todo. - ¿Dijo usted diecisiete horas con diez?

Silencio.

ANNA ¿Entiendes esto?

FELIX No, creo que no.

ANNA Yo tampoco. Todo esto es tan terrible.

FELIX Es como al principio. Cuando éste recitó cada cosas.
 ANNA Ya sé. Cosas como Hölderlin.
 FELIX Pero ahora va más bien en dirección a Rockefeller. Dime. ¿Estoy en lo correcto que hoy es jueves? Hoy se repone la obra. ¡Teóricamente! ¿Qué hora es?
 ANNA Las diecisiete con diez.
 VALENTINO Entonces es cierto. Diecisiete con diez. Tengo una cita.
 FELIX Qué interesante. Tiene una cita. ¿Sabe usted con quién?
 VALENTINO Sí.
 FELIX ¿Y?
 VALENTINO Con Romeo.
Silencio.
 FELIX Dí algo.
 ANNA ¿Qué quieres que diga?
 FELIX Cualquier cosa. Haz un esfuerzo.
 ANNA Pensé que usted tenía una cita con Helmbrecht.
 VALENTINO No. Él desapareció. Ya no tengo ningún contacto con Helmbrecht. Pero por eso tengo una cita con Romeo. Él sabe, dónde está.
Anna una vez más da una vuelta alrededor de Valentino. Luego se aleja poco a poco. Se sienta sobre la piedra.
 ANNA Cuando vea a Romeo, dígle por favor que salude a Helmbrecht. Lo echo de menos. Fue alguna vez un hombre de mente tan clara.
 VALENTINO Sí, también de mi parte ruego que lo saluden.
Silencio.
 FELIX *en voz baja* Que Romeo salude a Helmbrecht de parte de Valentino. Dios mío...
 ANNA En el fondo me caía mucho mejor que Romeo.
Silencio.
 En realidad, Romeo es un tipo muy corriente. No me extraña que lo vaya a encontrar. A él lo puede encontrar en todas partes.
Fuego de ametralladora
 VALENTINO Tengo que irme ahora. Buenas noches.
Le entrega una flor a Anna.
 Que le vaya a usted bien.

Sale. Oscuro

21: El mundo está fuera de quicio

Por la noche. Anna y Félix están junto al bar. Una luz centellante penetra a través del agujero en la pared.

FELIX ¡Mira!
Bebe
 Siento un anhelo cada vez mayor de beber sin recurrir a ninguna cita de texto.
Bebe
 Bebo y establezco una au-ten-ti-ci-dad cada vez mayor conmigo mismo. Esto te lo debo a ti.

ANNA ¡Félix! Quizás debamos acabar en algún momento de éstos. Quizás estemos subestimando la situación.

FELIX No. Algo así no puede pasar aquí. Eso pasa en otras partes. No aquí, Anna. Aquí estamos a salvo. ¿Qué hora es?

Fuego de ametralladora. Félix corre hasta el agujero en la pared.

¿Anna?

ANNA ¡Sí!

FELIX Todo esto se me hace tan irreal. Es como si estuviese mirando un cuadro. ¿Conoces esa sensación?

ANNA ¿Qué? ¿Cuál?

FELIX Que miras una imagen pero lo único que en el fondo te preocupa es ¡Maldición! Debían haber enfocado mejor la cámara.

Trueno fuerte. Peter entra precipitadamente. Está vestido igual que Félix. Sin aliento, se deja caer sobre una silla.

PETER ¡Aquí están ustedes! ¡Vaya lugar original! Desde hace días los estamos buscando. ¿No se les ha ocurrido prender alguna vez la televisión? Estamos todos en la Goethestrasse. ¿Y ustedes? Por cierto ¿como pudieron llegar hasta aquí?

Se escucha fuego de ametralladoras acercándose.

Oscuro

22: Apokalypse Now

Un reflector dirigido hacia el balcón. Anna se encuentra arriba, Peter abajo. Félix, con bufanda, sentado en su silla.

ANNA Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?
¡Niega a tu padre y rehúsa tu nombre!
¿Qué hay en tu nombre?
¡Lo que llamamos rosa, exhalaría el mismo grato perfume
con cualquiera otra denominación!
De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara,
Conservaría sin este título las raras perfecciones que atesora.”

Se acerca aún más el fuego de ametralladoras

“¿Quieres marcharte ya?... Aún no ha despuntado el día...
Era el ruiseñor y no la alondra,
Lo que hirió el fondo temeroso de tu oído...
Todas las noches trina en aquél granero.
¡Créeme, amor mío, era el ruiseñor! “

Empieza a caer cal del techo.

PETER “¡Era la alondra, la mensajera de la mañana,
No el ruiseñor!... Mira, amor mío, que envidiosas franjas de luz
riborean las rasgadas nubes allá en el Oriente...”

Felix acciona el control remoto. Suena música que se vuelve cada vez más fuerte y acaba por cubrir la voz de los actores cuyas bocas siguen moviéndose gracias a las palabras que brotan de ellas como sartas de perlas. Quizás Peter esté diciendo en ese momento : “¡Mi deseo de quedarme vence a mi voluntad de partir!...” mientras el fuego de ametralladoras suena cada vez más cercano. Del techo se desprende cada vez más cal. Anna arroja pañuelos hacia donde está Peter. Éste arroja las plantas exóticas en dirección hacia Anna. Reflectores caen desde lo alto. Anna declama . Fuego de ametralladoras. Música de Ricardo Wagner. La pared con el agujero va desintegrándose poco a poco. Se precipitan partes del techo. Félix sigue sentado en su silla. Truenos. Dos veces. Tres veces. Pasos marciales. Relámpagos desde afuera De pronto: un hombre aparece como una cruz en la ruptura de la pared. Truenos. Cuatro veces. Cinco veces. Anna se aferra al balcón. La rockola se atora. Marcha triunfal. El ocaso de los dioses. El ocaso de los dioses. Marcha triunfal. De pronto: fuego de ametralladora en la habitación. Peter: cae de rodillas. El hombre en la brecha de la pared baja el fusil. Relámpagos. Pasos. Truenos. Peter cae al piso. Anna salta desde el balcón. Felix permanece sentado inmóvil sobre su silla. El surtidor de la fuente se detiene. La música calla. Anna se inclina sobre Peter.

ANNA ¿Peter?

Silencio

Está muerto. ¿Ves la sangre? ¡Está muerto!

El hombre entra por la brecha en el muro. Está descalzo y envuelto en un paño de lino mojado. Lleva un yelmo en la cabeza. Lentamente camina hacia Anna.

Félix. Yo creo ... – Dios mio...-

Felix sigue sentado, inmóvil, en su silla. El joven envuelto en lino alza la piedra.

Lentamente camina hacia donde está Anna, de rodillas. Él se detiene frente a ella. Ella lo mira desde abajo. Él levanta la piedra más alto. Ella le tiende sus zapatos.

No...- Ven...-

La piedra – ella se desploma - - Silencio .

El joven envuelto en lino arrastra el cuerpo de Peter a través de la habitación y lo mete en el refrigerador. Felix sigue sentado inmóvil en su silla. El hombre envuelto en lino levanta a Anna en sus brazos. Camina hacia la pared. Reina un silencio total.

HELMBRECHT ¡Anna! ¡ Mira la calle. El final de la calle. ¡La puesta del sol! ¿La ves? Al final acabaremos abrazando la puesta del sol – Anna.

A través de la brecha en la pared Helmbrecht camina al encuentro del sol que se pone...

Oscuro

23: Félix

Félix está sentado en su silla, inmóvil. Tiene cal en todas partes de su cuerpo y en el cabello. Se levanta. Camina lentamente hasta los zapatos de Anna. Los levanta. Los sostiene en sus manos. Reina silencio. Una mujer joven entra precipitadamente, sin aliento.

LA MUJER JOVEN. Estuve corriendo y corriendo todo el tiempo. ¿Dónde están los demás?

Algo así vi una vez en el cine. ¿Y tú? Mis pies... - ¿Es ese mi vestido de baile? - ¿Qué ha pasado aquí?

Silencio.

FELIX Hola, Angela.

ANGELA ¿Tienes algo para tomar?

FELIX En el refrigerador - - Champaña. Si quieres.

Ella camina hacia el refrigerador. Él se deja caer sobre la piedra.

Obscuro. Fin

